LA OVEJA CONTRA EL PASTOR, Y TYRANO BOLESLAO.

PERSONAS.

San Estanislao.	*Lamperto.*	*Christina.*
Boleslao.	*Jacobo.*	*Dorotea.*
Ladislao.	*Cascabel.*	*Un Angel.*
Don Pedro Guisan.	*La Reyna.*	*Soldados.*

PRIMERA JORNADA.

Dent. Vozes. ARma, arma, guerra, guerra.
Dent. Bolesl. Soldados, Polonia viva,
y mi furia vengativa
tiemblen el Mar, y la Tierra.
Dentro Ladisl. Que Rusia viva, decid:
bolved, Soldados, bolved,
y vuestras vidas vended
à costa de nueva lid.
Dentro Vozes. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale Ladislao con la espada desnuda.
Ladisl. Bolved, Soldados, no huyais:
adonde sin orden vais?
Mi desdicha el passo cierra,
con tan exquisitos modos,
que à fuga tan vergonzosa
es mi planta perezosa
quando huyen cobardes todos.
Sale Boleslao con la espada desnuda.
Bolesl. Quien eres tu, que has quedado
solo para ser testigo
del lauro que yà consigo?
Ladisl. Solo sè que soy Soldado,
y aun no es tuya la victoria,
que no has triunfado de mi:
Buelve, Polaco, por ti,
defiendete, que tu gloria
consiste en vencer mi azero;
que si huyeron mis Soldados
fuè, à influencia de los hados,
y de su rigor severo.
Bolesl. Què generoso ardimiento!
Me pesa de que tu vida
se halle aqui tan perseguida;
y pues tu desdicha siento,
buelve à Rusia, y dì à tu Dueño,
que la vida te perdona
vn Polaco, y tu persona
libra luego del empeño,
que si mis Soldados vienen
serà preciso el prenderte,
y no quisiera ofenderte.
Ladisl. Mis iras no se detienen:
dexad yà lo consegero,
y hable el valor solamente,
que en el campo no es decente
tener suspenso el azero.
Bolesl. Pues que es lo que hazer pensais?
Ladisl. Que riñamos.
Bolesl. Pues riñamos.
Sale Don Pedro, y Soldados.
D. Ped. Todos à tu lado estamos.
Bolesl. Què necio, Don Pedro, estais.
Suspended tanta ossadia,
y daos vos à prision,
pues perdisteis la ocasion
de hallaros libre este dia.
Ladisl. Yo à prision? Este es el Rey. *Ap.*
nadie prendiò à Ladislao.
Bolesl. Sino es el Rey Boleslao.
Ladisl. Pues cumplase en mi la ley,
à tus pies estoy rendido.
Bolesl. Alza, Capitan valiente,
que tu valor solamente
puede hazer à vn Rey temido.
Venid conmigo à mi Corte,
y creed, que aveis de ser
con quien parta mi poder.
Ladisl. Con tan favorable norte
serè, à vuestros pies postrado,
esclavo, no prisionero:
Què afable! Què lisongero! *Ap.*
Bolesl. La victoria que he ganado

assegura mi Corona;
y os afirmo, si por Dios,
que entre la victoria, y vos,
mas triumfo es vuestra persona.

Ladisl. Tus pies beso, Gran Señor.

Bolesl. Sereis mi mayor Amigo:
seguid vos al Enemigo. *A Don Pedro.*

D. Ped. Toque à marchar el Tambor,
y el Rey Boleslao viva.

Sold. Viva nuestro Gran Monarca.

Ladisl. Viva à pesar de la Parca.

D. Ped. Suene la Trompa festiva.

Entranse Don Pedro, y los Soldados por vn lado, y el Rey, y Ladislao por otro, al toque de Clarin, y Caxa, y corriendose la cortina se descubre San Estanislao, vestido de Obispo, de rodillas, y vn Altar con vn Santo Christo, con luzes, y ramos.

S. Estanisl. O Señor, Dios inmenso,
como en mis ombros el cuydado intenso
pusisteis de la Mytra, y el Cayado,
haziendome Pastor de tu ganado?
Como, Señor Divino,
hallarè norte, encontrarè camino,
de guardar tu rebaño,
del astuto enemigo, cuyo engaño
à la simple ovejuela
persuade à delicias su cautela?
Como al Redìl Sagrado
conducirè la oveja, que en el Prado
por el pasto nocivo se atropella,
dexando de su Autor la sacra huella?
Dame, Señor, tu gracia
para vencer del monstruo la eficacia,
que circumbala ansioso
el Redìl, de la presa codicioso.
Por el Rey Boleslao
os pide vuestro Esclavo Estanislao:
no mireis mi vileza,
sino la inmensidad de tu grandeza,
que no es bien que se diga,
que tu justo castigo no mitiga
mi llanto verdadero,
trasformado en piedad lo justiciero.
Ea, Pastor Sagrado,
viste el pellico, y busca tu ganado,
que no es la vez primera,
que la tela del hombre, aunque grosera,
vistiò tu Omnipotencia,
por disposicion alta de tu Ciencia.

Dentro vozes. Viva el gran Monarca nuestro:
Viva, viva Boleslao. *Tocan Caxa, y Clarin.*

S. Estanisl. Segun esta aclamacion,
el Rey, sin duda, ha llegado.

Sale Cascabel. Ilustrisimo, si quiere
tener vn alegre rato,
subase luego à la Torre,
y verà como và entrando,
aclamado, y victorioso,
el valiente Boleslao.
Trae vna gran Comitiva;
quatrocientos mil Cavallos
vienen delante, y detràs
ochocientos mil Esclavos,

cada

cada uno con su cadena
de oro al cuello, de diez palmos;
y segun dice el estruendo,
yà està cerca de Palacio,
y como està tan contiguo
de este Templo, es escusado
salir à la calle à verlo,
y con esto nos libramos
ser comprehendidos en los
rempujones, y los palos.

S. Estanisl. Irè, como es justo, à darle
la enorabuena del lauro. *Vase.*

Cascab. Pues yo corro esta cortina;
y puesto que vàn llegando,
salir de la Iglesia quiero,
y introducirme en el quarto
del Rey, para verlo todo;
por aquesta puerta entrando, *Entra, y sale.*
y saliendo por estotra,
à donde estarè azechando
si entre el Acompañamiento
de las Damas, està el raro
prodigio de Dorotea,
que me tiene enquillotrado. *Ret. à un lado.*

Mientras la Musica saldràn por la puerta derecha el Rey, Ladislao, y Soldados de acompañamiento, y por la izquierda Lamberto, Christina, Dorotea, Damas, y detràs la Reyna.

Music. Repitan acordes,
con dulce armonìa
Caxas, y Clarines
en union festiva.

Musica, y vozes. Viva Boleslao,
nuestra Reyna viva.

Bolesl. La horrisona cadencia
herida del aliento à la violencia,
embarazo del ayre,
metal con voz, y ruydo con donayre,
esparza velicosa
voz de paz no de guerra temerosa.

Reyna. La blanda consonancia
desmienta en suavidades la arrogancia,
llenando de dulzuras todo el viento
el musico instrumento,
que en dia tan glorioso
es impropio el estruendo belicoso.

Los dos. Y solo digan en union festiva.

Ella, Vozes, y Musica. Viva Boleslao. *Caxa, y Clarin.*

El, Vozes, y Musica. Vuestra Reyna viva.

Bolesl. Merezca vuestros brazos, Gran Señora.

Reyna. No os los puede negar quien os adora.

Sale S. Estanisl. A vuestros pies postrado
el parabien os doy de aver llegado
triunfante, y victorioso. *Bolesl.* Vuestro zelo,
Estanislao, estimo, alzad del suelo.

Lamper. Vuestras plantas, Señor.

Ladisl. Esta es la Reyna (ha Cielos!) cuyo amor. *Ap.*

Lamper. Os beso, y vuestra mano,

Ladisl. Burlando mis deseos saliò en vano. *Ap.*

Bolesl. Alzad noble Lamperto,
que de vuestra lealtad estoy muy cierto.

Reyna. Si acaso no os disgusta, hazed notorias
las circunstancias de tan altas glorias.

Bolesl. Bien sabeis, Gran Señora,
que hija del Rey de Rusia, vuestra Aurora
naciò à ser heredera

de aquel Reyno, y Sol de aquesta esfera.
Tambien sabeis, que Aliados
el de Panonia, y Rusia, mal mirados,
el feudo que pagaron
tan antiguo à Polonia, me negaron;
que Exercito formè, furioso, y ciego,
para entrar en la Rusia à sangre, y fuego;
y que fuè vuestra mano
de tal intento el Iris soberano;
que aora nuevamente mis Fronteras
inquieta, tremolando sus Vanderas
por sacudir del todo el yugo leve,
negandome el tributo que me debe
vuestro padre, con doble trato injusto:
perdonadme, Señora, si os disgusto;
pero yà derrotado
queda del todo, y bien escarmentado,
pues sus Tropas huyendo
à Rusia buelven mi valor temiendo:
Su General he preso
que es Ladislao, y en èl solo interesso
el triumpho mas glorioso,
por su valor, y ser primo dichoso
de vuestra Alteza, que por mas fineza
à vuestros pies lo postra mi grandeza.
Reyn. Dissimule mi llanto.
mi dolor, mi pesar, y mi quebranto. *Ap.*
Ladisl. Dad, Señora, la mano
à vn prisionero, que de serlo vfano
mas libertad no quiere,
porque de serlo infiere
mayores dichas, siendo la primera
estàr à vuestras plantas (pena fiera!) *Ap.*
Reyn. O enemigo, *Ap.*
mi venganza se muestra en tu castigo:
pues por ti desterrada
de mi patria, y mi padre enagenada,
lloro el amor perdido,
que en tu cobarde pecho fuè fingido.
Llega, llega, Christina,
besa la mano al Rey.
Bolesl. Luz peregrina,
quien, Cielos, podrà ser
aquesta que es Deydad siendo muger?
Christ. A vuestros pies rendida
espero que me deis.
Bolesl. El alma, y vida.
Christ. A besar vuestra mano.
Bolesl. Prodigio es de hermosura soberano;
Tomad, y alzad del suelo;

nunca

nunca de mi tan cerca estuvo el Cielo.
Quien es esta belleza prodigiosa?
Reyn. Es, señor, de Lamperto digna Esposa.
Bolesl. Què loco atrevimiento!
como pudo sin mi consentimiento
tomarse essa licencia,
haciendo examen de mi Real paciencia?
Vive Dios que mi enojo *Empuña la espada.*
con su vida escarmiente tanto arrojo.
Lamper. Yo, quando, mi lealtad....
Reyn. Advierta, gran señor, tu Magestad,
que yo la culpa tengo. *S.Estanisl.* Mas templado
debeis obrar, señor. *Bolesl.* No seais cansado,
que siempre lo serà quien me suspende:
à sus ojos mi pecho mas se enciende. *Ap.*
Reyn. Fue mi Dama Christina,
y el cariño à su amor tanto me inclina,
que darla quise esposo,
y hice à Lamperto de vna vez dichoso;
y si esto os desagrada,
reparad, que Christina està casada.
En casa de mi padre se ha criado,
y mientras vos ausente aveis estado
à Polonia ha venido,
y yo soy quien su boda ha prevenido.
Bolesl. Poco impotta en rigor, *Ap.*
que estè casada, ò no para mi amor,
que el ciego Dios vendado
su poder absoluto en mi ha cifrado. *Vase.*
Reyn. Del disgusto del Rey gran mal infiero.
Christina, que conmigo vengas quiero.
Christ. Es dicha mia, y crea vuestra Alteza,
que serè gyrasol de su belleza. *Vanse las Damas.*
S.Estan. Seguir al Rey intenta mi desvelo,
por si puedo templarle. *Vase.*
Lamp. Quiera el Cielo,
que salga incierto el daño que adivina
el corazon. *Vase.*
Ladisl. En mi infelìz ruina
hallo consuelo, por aver llegado
à vista de mi dueño idolatrado. *Vase.*
Casc. Supuesto que Dorotea,
al descuido, ò con cuidado,
atràs se quedò, yo quiero
hacerla dos arrumacos.
Quiere vsted, señora mia,
si es que no la causa enfado,
que le sirva vn Cascabèl
de chapin à su zapato?
Dorot. Y quando yo me dignasse,
què me darà el mentecato?
Casc. Te darè dos mil finezas,
y requiebros.
Dorot. Què menguado!
Essa moneda no passa
con las Damas de mi garbo,
que no ay fineza mas tierna,
requiebro mas estimado,
que vn vestido de persiana,

y vn bolfillo, que apretado
dè para pagar hechuras,
y facar cintas, tocados,
medias, abanicos, guantes,
efcufalies bordados,
entretelas, y galones:
què me refponde, feo guapo?
Cafc. Ella me ha olido, la pobre. *Ap.*
Dorot. De què fe queda pafmado?
Cafc. Yo bien quifiera decirte,
que es tuyo el caudal, y quanto
tuviere, mas temo.... *Dorot.* Que?
Cafc. Que puede fer... : *Dorot.* Hable claro.
Cafc. Que me olvides. *Dorot.* Serè toca.
Cafc. Seràs mia? *Dorot.* No ay dudarlo.
Cafc. Que foy tuyo?
Dorot Quien lo duda.
Cafc. Què feñas me dàs? *Dorot.* Los brazos.
Cafc. Pues yo voy por el veftido
que has propuefto.
Dorot. Dueño amado,
de què color ha de fer?
Cafc. Verde ha de fer, efto es claro;
porque es color de efperanza,
y à ti te vendrà pintado.
Dorot. Effe color no me agrada.
Cafc. Si harà, porque es agraciado,
y eftaràs con èl donofa.
Dorot Yà digo que no lo gafto,
fino es de color de perla.
Cafc. Effe es color delicado;
verde ha de fer. *Dorot.* No ha de fer.
Cafc. Mas que fe lo lleva el diablo
todo, fi mas me replicas.
Dorot Plantas à mi, Licenciado,
retrato de la miferia.
Cafc. Ha Mondonga mamacallos!
Dorot. Ha Eftudiante Berengena!
Cafc. Ha Fregatriz Calandrajo!
Dorot. Oye, mireme à efta cara.
Cafc. Por los Abitos que traygo.
Dorot. Vayafe à fervir con ellos
à vna higuera de efpantajo. *Vafe.*
Cafc. A eftos defaytes fe expone
quien enamora fin quartos. *Vafe.*
Sale Ladislao. A quien fucceder le pudo
lo que en mi folo ha paffado!
algun hombre defdichado
avrà, pero yo lo dudo,
con quien la Deydad, que todos
llaman boluble fortuna
le fea tan importuna
por tan exquifitos modos?
Yo, que en Rufia fuy temido,
y mi nombre venerado;
y yo, que à Polonia he dado
leyes, que ella ha obedecido,
que aora me halle prifionero,
à cofta de tanta fama
à los ojos de mi dama!
efte sì que es rigor fiero.
Mas por què me admiro, Cielos,
que ella à mi me defpreciaffe,
y con el Rey fe cafaffe,
burlando tantos defvelos,
fi entonces la precifion
de las paces pudo hacer
conciertos con el poder,
por efcufar la imbafion.
Yà en efecto tiene efpofo
à quien debo eftimacion,
animo, pues, corazon,
no os acordeis que dichofo
con la Reyna vn tiempo fuifteis,
y haced quenta en tanto abifmo,
que es joya, que à vn tiempo mifmo
la hallafteis, y la perdifteis.
Ay infeliz!
Sale Boleslao. Quien fe quexa
alivio dà al fentimiento,
que el fufpiro dado al viento
defcanfo en el pecho dexa.
Yo fiento, y la quexa ignoro,
que vn Rey no fe ha de quexar,
porque no puede el pefar
atreverfe à fu decoro.
Tu folo lo has de faber,
que es bien que el Rey foberano
tenga vn amigo à la mano
con quien parta fu poder.
Pero efto ha de fer de modo,
que el Vaffallo que es prudente,
ha de callar, folamente
obedeciendo en vn todo.
A tu Rey no dès confejos,
aunque no lleve razon,
porque eftà con fu pafsion
de lo que es razon muy lexos.
Digalo yo, que oy me inclino
à influxos de vn fino amor.

à executar el rigor,
que me aconseja el destino.
Yo te he venido à buscar
para que executes luego
la orden de aquesse Pliego,
que yo me quedo à escuchar,
encubierto del cancel.
La orden es. . . . *Ladisl.* Yo estoy muerto.
Bolesl. Que prendais luego à Lamperto,
y hagais lo que mando en èl.
Ladisl. Pues, señor, (notable aprieto!)
Bolesl. No os he dicho, que à los Reyes
no hablan las comunes leyes?
executad mi Decreto.

Retirase el Rey al paño, Ladislao abre el Pliego, y hace como que lee à vn lado, y sale Lamperto, y Christina.

Lamp. No juzguè ser tan dichoso,
que mereciesse tu mano.
Christ. Yo, señor, la dicha gano
de que te nombres mi Esposo.
Bolesl. Avrà tormento mayor,
que al de los zelos se iguale!
Lamp. Del pecho el corazon sale
para premiar vuestro amor.
Y es verdad, que està assustado *Ap.*
con las sospechas que tiene,
que nunca la dicha viene
buscando al que es desdichado.
Christ. Mayor amor es el mio,
pues mi corazon no encuentro,
y es, que ha mudado de centro,
por no tener alvedrio.
Què me quieres fantasìa, *Ap.*
que atormentas mi memoria!
por què me vsurpas la gloria
malquistando mi alegria?
Bolesl. Yo burlarè vuestras dichas.
Ladisl. Confuso en lo que he de hacer *Ap.*
estoy; pero esto ha de ser:
Quien estorbar las desdichas
podrà, quando el Cielo ordena,
con alta disposicion,
que se premie la traicion?
dando al que es leal la pena.
Sabe Dios quanto me pesa *Llega à Lam.*
daros, Lamperto, disgusto,
pero obedecer es justo;
mas quisiera que otra empressa
el Rey fiasse à mi acero.
Vos, señora, perdonad,
y à Lamperto, y à mi, dad
licencia, (rigor severo!)
Christ. Què escucho, Cielos Divinos!
Donde le quereis llevar?
Lamp. El influxo he de apurar
à los Astros peregrinos.
Decid yà què es vuestro intento,
que en equivocas razones
me causais mil confusiones.
Ladisl. Pues estadme vn rato atento.
El Rey os manda prender,
y su Magestad me ha dado
de la prision el cuidado.
yo no llego à comprehender
la causa, ni la percibo,
y solo llego à alcanzar,
que el Rey lo puede mandar,
sin que averigue el motivo.
Lamp. Sabeis quien soy? *Ladisl.* No lo dudo.
Lamp. Pues lo sabeis, mas atento
debiais dàr cumplimiento
al Decreto, que no pudo
el Rey mandar, que en Palacio
mi persona se prendiesse;
y si en otra parte fuesse. . . .
Ladisl. Señor Lamperto, despacio,
que si oy responder no puedo
à vuestra vana ossadìa,
yo responderè otro dia,
pues que en Polonia me quedo.
Y aora dadme la espada
en señal de que vais preso.
Lamp. Vive Dios, que es mucho excesso;
Christ. Ay muger mas desdichada!
Ladisl. Ha de la Guardìa, Soldados.
Sold. Què es lo que tu voz ordena?
Ladisl. Que lleveis preso. . . *Crist.* Què pena!
Ladisl. A Lamperto. *Lamp.* Duros hados!
Ladisl. A la Torre.
Christ. Infeliz suerte! *Llora.*
Ladisl. De Palacio. *Lamp.* Què injusticia!
Ladi. Porque el Rey. . . *Lam.* Con su malicia;
Ladisl Assi ordena *Lamp* Me dèn muerte.
No lloreis, prenda querida,
dadme los brazos, y à Dios,
que mas siento el vèr que vos
quedeis triste, y afligida,
que no mi prision, y muerte,
que yo de dichoso muero,

y para mis honras quiero *Lloran, y abraz.*
llevar tus brazos por suerte.
Christ. Ay, Lamperto, esposo amado,
morir quisiera contigo,
y el tiempo serà testigo
de lo que yo te he estimado.
Bolesl. Nadie culpe mi rigor,
quando me vè padecer,
que antes mi amor ha de ser
porque assi lo quiere Amor.
Sold. 1. Què lastima! *Sold.* 2. Què crueldad!
Christ. Como no muero al dolor!
Lamp. Esposa mia, valor.
Ladisl. Quien viò tan grande impiedad!
Vanse todos, y queda sola Christina.
Christ. Salid, lagrimas, salid,
llorad, ojos, vuestro mal,
y en abundante raudal,
aprisa llegad, venid.
Sale Bolesl. Christina, mi bien, mi dueño,
cesse yà tanto llorar;
què tienes? di tu pesar,
corre la cortina al ceño.
Christ. Tengo iras fulminantes,
tengo rabias vengativas,
tengo coleras altivas,
y desdichas por instantes.
Soy Sirena, si es que canto,
soy Cocodrilo, si lloro,
soy aspid, que en flores doro
el veneno, soy encanto
contra Ulises, mas astuto,
que el de la Circe engañosa;
soy vivora ponzoñosa,
soy pesar, tristeza, y luto;
y al fin soy hidra, que altiva
por siete gargantas vierte
los bostezos de la muerte
con sobervia vengativa.
Bolesl. Suspende el raudal divino,
que si el Cielo està enojado
con nubes que ha enmarañado
de las nieblas el destino,
su luz muestra à los mortales,
quando despues que se quaxa
la nube à la tierra baxa
en despeñados raudales.
Christ. Què es, señor, lo que quereis?
acabad yà con mi vida,
ò vive Dios, que ofendida. . .
Bolesl. Què es, Christina, lo que haceis?
Crist. Yo misma me darè muerte.
Bolesl. No reparas, (raro intento!)
que soy. . . .
Christ. Quien me dà tormento.
Boles. Quien puede . . *Christ.* Robar mi suerte
Bolesl. A Lamperto . . *Christ.* Ay dueño mio
Bolesl. Si me enojo . . . *Christ.* Rey injusto.
Bolesl. Darle muerte . . *Christ.* Què disgusto
Bolesl. Por tu loco desvarìo?
Christ. Ha Rey Tyrano! *Bolesl.* Què dices?
Christ. Que he de ser . . *Bolesl.* Passa adelante
Christ. Roca firme. *Bolesl.* Yo tu Amante.
Christ Mal aya, amen . . *Bolesl.* Què maldices
Christ. A mi Estrella. *Bolesl.* Di por què?
Christ. Porque me vsurpa la gloria
de aquella felìz memoria,
donde solo està mi fee.
Bolesl. Vive el Cielo Soberano,
aleve, falsa, enemiga,
que si este ardor no mitiga
la nieve de vuestra mano,
que encendieron vuestros ojos
en el centro de mi pecho,
serà en pavesas deshecho
para darte mas enojos,
quanto produce la tierra;
y si el Cielo me enojàra,
su luz mi enojo apagàra,
declarandole la guerra.
Yà no es Lamperto tu Esposo;
yo soy tu mas firme amante,
mira quanto està distante
de que se llame dichoso.
El no se puede casar,
sin darle yo mi licencia,
y si hasta aqui mi paciencia
pudo encubrir mi pesar,
yà no puede, quando ingrata
me dàs zelos tan villanos;
pero son intentos vanos
quantos tu discurso trata.
Salen al paño San Estanislao, y Cascabèl, y al otro lado la Reyna.
S. Estanisl. Con el Rey pretendo hablar.
Cascabel. Pues allì està con Christina.
Reyn. Por escusar la ruina
del Rey, le vengo à buscar.
Bolesl. Què es lo que tu amor me dice?
hazme vn favor, prenda mia.

Christ. Echò el resto la ossadia:
ay muger mas infelice!
Reyn. Què es lo que miran mis ojos,
estoy soñando, ò despierta?
Mas no, mi desdicha es cierta.
Bolesl. No me causes mas enojos.
S. Estanisl. O Divino Autor Sagrado,
fortalecedme, Señor,
y templese tu rigor
contra este Rey engañado.
Christ. Estoy, Señor, discurriendo,
que os embarga algun delirio,
ò que labrais mi martyrio,
porque viva padeciendo.
Yo no estoy, Señor casada
con Lamperto? *Bolesl.* No, Christina,
que eres Deydad peregrina,
y tu hermosura estremada,
solo es bien que mia sea,
y que à tu Deydad postrados
mis Vassallos, humillados
te adoren, porque se vea,
que soy de Polonia dueño,
porque hasta aqui no lo he sido,
y es que sin ti todo ha sido
letargo, y profundo sueño.
Cascab. O el Rey ha bebido vino,
y tiene vna mona recia,
ò piensa que esta es Lucrecia,
y que èl es el Rey Tarquino.
Christ. Con que vos casar conmigo
quereis? *Bolesl.* Esso es cosa clara.
Christ. Pues, y mi esposo? *Bolesl.* Repara,
no me acuerdes mi enemigo.
Christ. Y mi Señora la Reyna
no es tu esposa?
Bolesl. No. *Reyn.* Pesar,
que esto llegue yo à escuchar?
Christ. Pues quien lo serà?
Bolesl. Quien reyna
en mi voluntad. *Reyn.* Què injuria!
Christ. Esso nunca podrà ser.
Bolesl. Si yo lo llego à querer
quien no temerà mi furia?
Sale la Reyna. Yo, que no temo injusticia.
Sale S. Estanislao. Yo, que à la Oveja perdida
busco, y no temo la herida
que puede hazer la malicia,
del Lobo mas atrevido,
que soy Pastor amoroso,
que busco la Oveja ansioso,
que en el monte se ha perdido,
al ombro cargo con ella,
imitando aquel Pastor,
que busca con fino amor
del monte la oculta huella.
Hasta que el rumbo examina,
que tomò su inadvertencia,
y hallandola, con clemencia
al rebaño la encamina.
Yo soy Pastor del Rebaño,
y Vos del aprisco Oveja,
y mi voz os aconseja,
que no sigais el engaño,
que os persuade el demonio:
Como quereis emprehender,
que se llegue à deshazer
vno, y otro matrimonio?
Buelve en ti, Señor, repara,
que eres Principe Christiano;
lo que intentas es en vano,
y vna injusticia muy clara.
Què dixera todo el Mundo
quando te aclama triunfante?
Dixera, que el firme Atlante
de Polonia, sin segundo,
supo vencer Batallones,
y Esquadras del Enemigo,
y que no supo consigo
vencer sus mismas passiones.
Què dirà la Reyna Augusta,
que el Cielo guarde mil años,
què dirà de tus engaños,
que de mirarlos se assusta?
Què dirà, Christina hermosa,
viendo rigor tan estraño,
sin dàr motivo en el baño
qual Bersabè deliciosa?
Què dirà el noble Lamperto,
que està inocente en prision?
Dirà con justa razon,
que sois tyrano, esto es cierto.
Què dirà aquel Rey Supremo,
(esto si que es de temer)
viendo tu mal proceder,
y de su amor el extremo?
Què dirà el Cielo, y su Corte?
Què dirà el Sol, y la Luna?
Què diràn vna por vna
las Estrellas, y su Norte?

Què diràn los Elementos,
Ayre, Tierra, Mar, y Fuego;
las Aves, y Fieras luego,
todas con triſtes acentos
poblaràn la Tierra, y viento,
ſeràn aſſombro, y eſpanto,
de tu corazon quebranto,
de Polonia ſentimiento.
Y aſsi, Señor. *Boleſl.* La propueſta
que aveis hecho tan ſin juicio,
de que eſtais loco es indicio,
y no he de daros reſpueſta.
Reyn. Pues Gran Señor, mi tormento
oìd. *Boleſl.* Decid, que quiſiera
que Vueſtra Alteza me diera
de ſu quexa el fundamento.
Reyn. Yà, Señor, mi quexa digo,
que como es quexa de amor,
quiero decir mi dolor
por ſi el alivio conſigo.
Mientras que à la guerra fuiſteis
llorò mi amor vueſtra auſencia,
mas yà con vueſtra preſencia
nueva vida me influiſteis.
En eſta ocaſion, Chriſtina,
de Ruſia à Polonia vino,
quiſolo aſsi mi deſtino,
à quien Lamperto ſe inclina.
Pidiòme, Señor, ſu mano,
y ella guſtoſa, y contenta,
reſpondiò fina, y atenta,
à favor tan corteſano.
Y viendo à los dos conformes
los deſpoſorios ſe hizieron,
ellos, Señor, lo quiſieron
pidiendomelo vniformes.
Si aora, Señor, Vueſtra Alteza,
mirando ſu perfeccion,
tiene alguna inclinacion
à ſu hermoſa gentileza,
de eſſo la culpa no tengo,
porque en tan grande diſtancia
ſerà ſuya la ganancia,
mio el dolor que prevengo.
Solo quiſiera ſaber
la perfeccion, que en Chriſtina
hallais, que tanto os inclina,
por ſi la puedo aprender.
No por tener perfeccion,
aunque lo perfecto elijo,
ſi no es por vèr ſi colijo
mueſtras de vueſtra aficion.
Yà sè que eſto es impoſsible,
mas Vueſtra Alteza advertido
quedarà, de que he ſabido
qnexarme tan apacible
à coſta del ſufrimiento;
y aſsi, advierta no es decente
ſer con zelos yo prudente,
quando vos no ſois atento.
Boleſl. Un etna tengo en el pecho; *Ap.*
aora bien, eſto ha de ſer.
Chriſt. Mucho temo ſu poder. *Ap.*
Caſcab. Què cara tiene! Eſto es hecho; *Ap.*
no ay que eſperar coſa buena,
entre dientes gruñe, y maſca,
piedras parece que taſca,
ſu vengenza ſolo ordena.
Boleſl. Vueſtra Alteza, (què deſdoro!) *Ap.*
eſtà quexoſa de mi,
ſegun ha dicho. *Reyn.* Es aſsi.
Boleſl. Porque yo à Chriſtina adoro,
Eſtaniſlao, tambien
ſe quexa de aqueſto miſmo,
de furias ſoy un abiſmo. *Ap.*
S. Eſtaniſl. Yo os perſuado vueſtro bien.
Boleſl. Con que ſi doy libertad
à ſu eſpoſo, y de mi aparto
à Chriſtina, yà no falto
à hazer vueſtra voluntad.
Reyn. Eſſo os pide mi atencion.
S. Eſtaniſl. Yo os ſuplico, que à la ley,
como Catholico Rey,
ſujeteis vueſtra paſsion.
que yo de parte del Cielo
vn gran premio os aſſeguro,
que el corazon caſto, y puro
premia con mayor deſvelo.
Boleſl. Pues ſi ha de ſer à que eſpero:
Ha de mi Guardia? Soldados?
Reyn. Ha influencia de los hados,
quantas deſdichas infiero!
Sale Ladiſlao. Què manda tu Mageſtad?
Boleſl. Que ſaqueis de la priſion
à Lamperto, que es razon;
y con toda brevedad
à Chriſtina llevareis,
con vna Eſcolta volante,
à mi Real Quinta, al inſtante.
Chriſt. Por què, Señor, me prendeis?

Boleſl.

Bolesl. Porque la Reyna lo pide.
Reyn. Pues, Señor, si pudo en vos
mi ruego hazer. *Bolesl.* Vive Dios,
quien mis Decretos impide?
S. Estan. Aqui el demonio es quien anda
avivando tanto fuego.
Bolesl. A mi voluntad me entrego.
Cascab. Esta si que es zaravanda.
Dorot. Calla, Cascabel sin gracia.
Cascab. Calla, fregatriz mondonga.
Christ. Què esto mi suerte disponga?
Reyn. Què esto ordene mi desgracia?
Esto es hazer de mi quexa
libertad, chiste, y donayre,
y es tan claro este desayre,
que aun la duda no me dexa.
Bolesl Esto es mostrar lo que debe
à mi pecho vuestra instancia,
y castigar la arrogancia,
que à mi Magestad se atreve.
Ladisl. Què tyrana alevosia
à desdicha de mi suerte!
Mejor fuera que la muerte
aquel infelice dia
de la batalla, mi estrella
dispusiera mas sangrienta.
Bolesl. Què esperais yà?
Ladisl. Solo intenta
mi humildad pedir (què bella!) *Ap.*
que no vaya à la prision
Christina. *Bol.* Quien te ha mandado,
ni yo tal orden he dado
para hazer tal sinrazon,
que yo no intento su enojo,
sino es cumplir mi palabra,
que en mi pecho Real, mas labra
mi palabra, que mi antojo.
No và presa, ni es razon,
Christina, solo es mi intento,
por ser con la Reyna atento,
desistir de mi passion.
Reyna, y S. Estanisl. Señor.
Bolesl. Cessen los acentos,
que vive Dios, que escarmiente
vuestra platica imprudente,
y vuestros locos intentos.
Y pues que yo me he templado,
nadie conmigo enterezas
gaste, porque las cabezas
cortarè, si es que irritado
Polonia me llega à vèr,
sin excepcion de personas,
aunque tengan mas Coronas,
que yo he sabido vencer. *Vase.*
Ladisl. Venid, Señora. *Christ.* Yo os sigo,
Vuestra Magestad, su mano.
Reyn. Què rigor tan inhumano!
Christ. Me dè, y el Cielo es testigo,
que al Rey, nunca mi recato
motivo diò à sus passiones.
Reyn. Yà sè que son tus acciones
de la honestidad retrato:
Toma mis brazos, y à Dios. *Llorando se abrazan.*
Christ. El os guarde muchos años,
y me libre de los daños,
que temo estado sin vos.
Y à vos, Varon Celestial,
os ruego, que en la oracion
pidais, que en esta ocasion
me libre de tanto mal.
S. Estan. Bien podeis ir advertida,
que harè quanto debo hazer,
hasta que llegue à perder
en la demanda mi vida.
Vanse todos menos la Reyna, y el Santo.
Reyn. Mucho, Estanislao, siento
tan estraña novedad.
S. Estan. Señora, tu Magestad
ha de usar del sufrimiento.
Que puede ser que este medio
aplaque al Cielo irritado;
porque si èl està enojado,
no encuentro yo otro remedio.
Dios nos mira con piedad,
y quando aqui nos castiga,
su indignacion se mitiga,
si halla en el hombre humildad.
Con que admite el parecer,
que Dios no quiere la muerte
del hombre, sino es la suerte
de que llegue à merecer.
Reyn. Yà lo considero assi,
pero tambien considero,
que es impossible, si quiero
buscar lo que no ay en mi.
Yo no tengo sufrimiento
para que calle mi afrenta,
y quando el alma lo intenta
es mas fuerte mi tormento.
Estanislao, yo muero.

S. Estan.

S. Estan. Señora, repara, advierte.
Reyn. Menos mal serà la muerte,
vivir penando no quiero.
S. Estan. No ay remedio? *Reyn.* Yo lo dudo.
S. Estan. Busca el modo.
Reyn. No lo encuentro.
S. Estan. Sufre atenta. *Reyn.* Mal lo intento,
porque mi estrella no pudo
hazerme mas desdichada,
que la desdicha mayor
de vna muger en rigor
es mirarse despreciada. *Vase.*
S. Estan. O Palacios de los Reyes!
encantos, cuyas sirenas,
en las mas acultas venas
se introducen vuestras leyes.
Si los mortales supieran
lo que ocultan sus brocados,
no fueran tan desdichados,
que su engaño apetecieran.

SEGUNDA JORNADA.

Sale Don Pedro Guisan con botas, y espuelas por vn lado del Vestuario, y por el contrario San Estanislao, sin verse vno à otro.

D. Ped. Rey injusto, y tyrano, el Cielo ordene
el castigo al delito, que previene
tu loca inadvertencia,
sin que se mueva con su gràn clemencia
à piedades contigo,
que no harà quando tu eres su enemigo.
S. Estan. Rey engañado, yo le pido al Cielo,
que en piedades construya su desvelo,
permitiendo en tu amparo
se muestre en influencias siempre claro,
porque assi su destino
tus herrores suspenda peregrino.
D. Ped. Contra ti todo el mundo se aperciba,
y el castigo reciba
qual Faraon en plagas duplicadas,
y en las olas saladas
te labren monumento las arenas,
cantando el funeral tristes sirenas.
S. Estan. Los zefiros, alegres, y suaves,
alternen con las aves
dichosos baticinios à tu oìdo,
y el Dios que has ofendido
rigores cambie, à piedad inmensa,
perdonando amoroso tanta ofensa.
D. Ped. Y no es mucho castigo, quando infiero,
que el Cielo castigò à David, severo,
por vn solo pecodo,
de su hijo Absalon menospreciado,
se hallò despossеìdo,
y de todo su Reyno perseguido.
S. Estan. Y no es mucho, Señor, que tu clamencia
muestre tanta paciencia
con este Rey, que tanto te ha ofendido,
quando advierto, que ha sido

el

el objeto mayor de tus piedades
el saber perdonar iniquidades.
D. Ped. Crucen el ayre contra el Rey brillantes
de fuego exalaciones fulminantes.
S. Estanisl. Pueblen el viento musicos de pluma,
publicando de Dios la piedad suma.
D. Ped. Para escarmiento deste Rey Tyrano.
S. Estanisl. Porque alaben su nombre Soberano.
D. Ped. Quien embarga mis funebres acentos?
S. Estanisl. Quien suspende mis voces con lamentos?
Don Pedro de Guisan, quien os proboca
à venganza tan loca?
No reparais, que el Cielo està irritado,
y contra vos su enojo preparado?
Huyendo de Saul, David se ausenta,
y estando el Rey dormido, solo intenta
dàr à entender David, que es fiel Vassallo;
y que pudo, à querer, assi matallo.
Del vestido cortò (què atrevimiento!)
vn pedazo muy leve, y este intento,
el Cielo, que es quien juzga con acierto,
por culpa declarò, y por desacierto;
porque era Rey Saul del Pueblo todo,
y vltrajò el Real respeto deste modo.
Si es pecador el Rey, no os ha tocado
ser con èl tan ossado,
sino es pedir al Dios de las Alturas,
que al Rey le alumbre con sus luces puras;
porque llore su culpa,
y halle en la penitencia la disculpa.
D. Ped. Confiesso que mi colera ha podido
causar en mi querella lo atrevido,
haciendome que falte al Real decoro,
pero disculpa tengo en lo que imploro.
A Polonia he llegado victorioso,
y quando à mi Rey sirvo codicioso
de ensanchar su Corona,
èl se ocupa en ajar à mi persona;
pues vna hija bella (ay prenda amada!)
de su apetito ha sido atropellada;
pues en Christina hallo
dos hijos, que publican lo que callo;
y esta es la causa, (ò, Varon Sagrado)
para pedir al Cielo, que indignado
tome venganza de mi nueva afrenta;
pero por tu consejo, mas atenta
mi passion retrocede,
que el consejo de vn Santo mucho puede:
El averos hallado es mi fortuna,
si es que puede encontrar mi pena alguna;

mas por si acaso del rigor el hado
vengar quiere en mi vida lo enojado,
que se muestra severo en mi destino,
quisiera la heredad del Petraviño,
que à mi me aveis comprado,
y el dinero tambien està pagado,
quedasse yà firmada la escriptura,
para que la heredad quede segura,
y que se halle presente mi heredero
Jacobo de Guisan mi nieto, quiero,
y dèl tambien firmado,
quedeis del todo bien assegurado,
y mis parientes de ninguna suerte
se atrevan à pedirosla en mi muerte,
que aunque ay testigos de la compra, y venta;
muchas maldades la malicia intenta.

S. *Estanisl.* Mucho siento, D. Pedro, vuestras penas,
si bien me alegro de mirar serenas
las quexas, que à los vientos
daban tristes tus misceros alientos.
Dios es Padre, y Refugio de afligidos;
entregale potencias, y sentidos,
que es tan sabia su alta Omnipotencia,
que aliviarà tu pena su Clemencia.
La escriptura firmar podeis, que es cierto
serà gran desacierto
esperar à mañana, si se apura,
que no ay en nuestra vida hora segura.
La heredad à mi Iglesia he vinculado
para ornamento, y culto mas Sagrado,
donde con mas decencia
esperamos de Dios su gran Clemencia,
advirtiendo primero, que al mendigo,
como Imagen de Dios, es à quien sigo,
socorriendo piadoso su quebranto,
que esto solo en el Cielo vale tanto,
que sus puertas abiertas nos franquea;
y para que se vea,
que en caridad sè funda la esperanza,
por ella tanto alcanza
el hombre, que el pecado de sì arroja;
como el fuego en el agua se despoja.
Vuestra serà la hacienda, que no mia,
si la desdicha os siguiere impìa;
y si mas os maltrata,
de los Altares venderè la plata,
que por los pobres el vender prevengo
quanto soy, quanto valgo, y quanto tengo.

D. Pedr. A vuestros pies rendido *Arrodillase.*
mostrar quiero que estoy agradecido

à

à tan santos avisos ¡que prudentes
trasladais à mi pecho, siempre ardientes.
S.Estanisl. Què haceis, D.Pedro? levantad del suelo;
dad las gracias al Dios de Tierra, y Cielo.
D.Pedr. Es Varon Celestial, de humildad rara.
S.Estanisl. La Musica declara, *Dentro instrument.*
que la Reyna al jardin baxa, y quisiera,
hasta estàr con el Rey, que no me viera.
D.Pedr. Yo os llevarè por donde, sin ser visto,
podreis salir, venid.
S. Estanisl. No lo resisto.

Vanse, y mientras cantan sale la Reyna.

Music. Lagrimas que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè à la Mar,
pues que de la Mar salieron.
Reyn. Enemigos son los ojos,
que sabios no se resisten,
quando en ellos se revisten
los aparentes antojos,
sirven para darse enojos
con lo mismo que adquirieron;
ellos el tiro se hicieron,
y aunque despues lo lloraron,
poco, ò nada remediaron
Con la Music. Lagrimas que no pudieron.
Sale Ladisl. Lloran mis ojos la pena,
que dieron à mi dolor,
y es, que no tienen valor
para ablandar mi cadena.
El eslabon duro suena,
y mis ojos con llorar
quieren assi remediar
lo que remedio no tiene;
porque el raudal no previene
El, y Music. Tanta dureza ablandar.
Reyn. Lo que en la vista descuidos,
son en el alma cuidados,
que en ella son trasladados
nuestros humanos sentidos;
los ojos son atrevidos
pyratas, que con mirar
tres potencias, à robar
se atreven niñas ingratas;
y pues son del Mar pyratas,
Ella, y Mus. Yo las bolverè à la Mar.
Ladisl. Cesse yà tanto llorar,
que el raudal nada remedia,
y es duplicada tragedia
tanto sentir, y penar.
No lloreis para cegar;
buelvan de donde vinieron
essas lagrimas, que hicieron
mar de tanto sentimiento,
y buelvan à su elemento,
El, y Mus. Pues que de la Mar salieron.
Ladisl. Què infelicidad de Estrellas
influyen contra mi, (Cielos)
causando nuevos desvelos,
las que son luces tan bellas?
Reyn. La culpa que no ay en ellas
acomulas, quando advierto,
que lo que en ti es desacierto,
en ellas no es influencia,
sino vna vana apariencia
que busca sin norte el puerto.
Ladisl. En què, señora, ha podido
mi inadvertencia ofender
vuestra Magestad, al vèr
que yo soy el ofendido,
y no me doy por sentido?
Y si apurar mi dolor
pretendeis con el rigor,
solo dirè à tu Persona,
que yo no tengo Corona
con quien grangear el amor.
Music. Lagrimas que no pudieron
tanta dureza ablandar, &c.

Hablan aparte Ladislao, y la Reyna.

Al paño Bolesl. Es el musico rumor
objeto de las passiones,
porque mezcla en las canciones
sus harpones el Amor.
El resistir es rigor
à su imperio soberano,
porque aunque no està en su mano
el forzar mi inclinacion,
à veces vna passion
el resistirla es en vano.

Reyn. Que mi padre lo ha ordenado,
à fuerza de su mandato,
que fuesses conmigo ingrato?
Ladisl. No ay duda que assi ha passado,
para ser yo desdichado.
Bolesl. Yo no conozco esta voz.
Sale D. Ped. Què tormento tan atroz
es el que siento en el alma,
mi pensamiento no calma
en su cuidado veloz.
El que vna alhaja perdiò,
buelve al sitio enagenado
à mirar con gran cuidado
donde su alhaja cayò:
Todo el sitio registrò,
y con mayor desconsuelo
siempre và mirando al suelo,
por vèr si halla lo que busca,
y assi el corazon ofusca,
como yo con mi desvelo.
Bolesl. Como la noche ha baxado
con manto negro, y obscuro,
no puedo, aunque lo procuro,
conocer los que han hablado;
ni quien tan loco, y ossado
se atreve à decir que ama
en este sitio à vna Dama,
sin recelo, ni cuidado,
y vive Dios, que me han dado
zelos à mi noble fama.
Ladisl. Passos parece que siento,
ò es aprehension del oìdo.
Reyn. Ruido en las hojas ha sido,
que ha movido suave el viento.
Ladisl. Pisa, señora, con tiento.
D. Pedr. Què obscura la noche obstenta
su tez negra, y macilenta:
No sè què temor me ha dado,
que parece que assustado
el corazon desalienta.
Reyna Mucho siento el desengaño,
quando no tiene remedio.
Ladisl. Con que si huviera algun medio
remediarais tanto daño?
Reyn. No, porque temo otro engaño:
detente, lengua atrevida. *Ap.*
Ladisl. Para què quiero la vida!
Sale Boleslao sacando la espada.
Bolesl. Para que yo te la quite,
aunque essa Dama lo evite.
Reyn. El Rey es, yo soy perdida.
Retiranse Ladislao, y la Reyna.
Bolesl. Donde te ocultas, traydor?
D. Ped. Yo traydor, nunca lo he sido:
conmigo hablar no ha podido;
mas por si acaso el valor
de testimonio mayor,
que lo diga èl solo quiero.
Saca la espada, y encontrandose con Bolesl, rin
Bolesl. Mi venganza solo espero.
Ladisl. En peligro grande estamos;
pero si de aqui faltamos,
el remediarlo yo infiero.
Reyn. Desdichas mi estrella inventa:
no puedo hablar de temor.
Ladisl. Para quando es el valor?
Reyn. Yà mi corazon se alienta.
Ladisl. Salgamos antes que sienta
que ay en el jardin mas gente.
Reyn. Salgamos, pues. *Vanse los dos.*
Bolesl. Impaciente
estoy, por saber quien sea
este hombre, y lo que desea
con accion tan imprudente.
D. Pedr. Vive Dios que estoy herido.
Dentr. Reyn Soldados, ha de la guarda?
Bolesl. A què mi colera aguarda,
que à este traydor no ha podido
dàr castigo merecido?
D. Ped. Muerto soy. Valedme, Cielos! *Ca*
Bolesl. En vano son tus desvelos,
que estàn muy lexos de aqui,
y si fueres allà assi,
no podràs darme mas zelos.
Dent. Reyn. No ay quien escuche mis vozes?
Dent. Ladisl. Quien ha llamado es su Alteza
entrad todos al jardin,
vuestra ossadìa à què espera?
Salen Ladislao, y Soldados con hachas encendidas.
Bolesl. Adonde està vna muger,
que estaba aqui (grave pena!)
no ha vn instante? *Ladisl.* No la he visto
entrar, ni salir, cautelas
à dissimular, que importa.
Sale la Reyna, como no reparando en el Rey.
Reyn. Es muy loca inadvertencia,
que en el jardin, mas què miro!
Vuestra Alteza, que se precia
de galan, y de discreto,
y con las Damas obstenta

lo atento, en lo cortesano,
lo discreto en su obediencia,
viene ayrado à mi jardin,
à dàr la muerte en su esfera
à esse infeliz, cuya sangre
baña de Flora la arena,
mezclando con los rigores
las fragrancias de Amaltèa?
Desmentir me importa, Cielos, *Ap.*
de mi culpa la sospecha.
Registrad esse cadaver,
que puede ser que no sea
mortal la herida. *Ladisl.* Don Pedro
de Guisan, es, dura estrella!
Reyn. Don Pedro? *Ladisl.* Si gran Señora.
Reyn. Mucho siento su tragedia.
Bolesl. Llevadle vos, Ladislao,
por si remedio se encuentra
à su vida, que he sentido
el disgusto de la Reyna.
Yo no sè que discurrir *Ap.*
en este caso, prudencia
importa tener astuto,
con recato, y con cautela,
hasta averiguarlo todo:
Llevadle pues. *Llevanle los Soldados.*
Ladisl. Mi obediencia
te responde como debe;
mucho siento, que la estrella *Ap.*
dispusiesse, que Don Pedro
pagasse con su inocencia
el delito que no tiene;
pero quando ella se obstenta
en favorecer mi amor,
fuera ingratitud, y ofensa
no agradecer à su influxo
lo que mi vida le cuesta. *Vase.*
Reyn. Mucho me avisa esta muerte, *Ap.*
y su horror triste me enseña
à huir de esse Dios vendado,
las astucias, y cautelas.
Bolesl. Estàr la Reyna, y sus Damas *Ap.*
en la verde Primavera
de este jardin, quando baxa
cerrando con sombras densas
el obscuro encortinado
à la tachonada esfera!
Oìr clausulas, que al ayre,
metricamente alhagueñas,
introducen al oìdo
del amor las dulces flechas!
Oìr à este mismo tiempo,
que de dos pechos obstentan
pacifica possession,
finezas de amor tan tiernas,
que me obligò à tener zelos,
y à que vengarme quisiera
de su atrevimiento loco!
Dàr vozes dentro la Reyna,
salir luego Ladislao,
huir la Dama discreta,
y ser Don Pedro el herido,
sin que conocer pudiera
quien era el aleve, injusto,
ni menos quien era ella,
porque Don Pedro no fuè,
que en la voz le conociera.
Reyn. Si acaso el Rey, presumiendo *Ap.*
con sospecha, aunque pequeña,
(pues falta à lo possitivo
aun la menor evidencia)
discurre, que yo he podido
conspirar contra su ofensa!
Aqui conviene fingir: *Al Rey.*
parece que alguna pena
à vuestra voz embaraza;
vna vez que se despliegan
los rayos de vuestro Sol
à mi vista, y su grandeza
inunda con su luzir
lo que malquistò la ausencia,
no es razon que abrasen, quando
son luzes de la alta esfera,
que alumbran para influir,
y no abrasan qual centella.
Bolesl. Esto tiene gran mysterio, *Ap.*
yo apurarè su cautela.
Reyn. No merecen mis razones,
Señor, alguna respuesta?
Bolesl. Señora, el Cielo es testigo,
que hago à mis passiones fuerza
para ser fino con vos;
pero mi estrella, ò la vuestra
embarazan mi deseo,
con que pretendo dàr muestras
de mi cortès rendimiento:
quexaos de su influencia,
que yo no tengo la culpa
de lo que dispone ella. *Vase.*
Reyn. A quien si no à mi se ha dicho,

con tan loca inadvertencia,
vn desengaño como este?
Aun no fuera tanta ofensa
el engaño, que à lo menos
evitaba la indecencia
de la poca estimacion
con que mi razon desprecia.

Vase, y salen San Estanislao, y Cascabel de camino.

Casc. Adonde, Señor, à pie
caminas con tanta priessa?
Un Obispo de Cratovia,
solo, y à pie, no es decencia
caminar por estos cerros.
S. Estan. No, Cascabel, te parezca,
que es à mi estado indecente
caminar à pie, que fuera
disparate el confessarlo,
quando Christo nos enseña,
siendo Pontifice Sumo,
con su acostumbrada ciencia
à caminar à pie, y solo:
El Evangelio nos muestra
en su Quaderno Sagrado
de esta verdad la experiencia;
pues nos dice, que el Señor,
quando se puso en espera
de aquella Samaritana
junto al pozo, su Clemencia
se sentò, que fatigada
la Humana Naturaleza
se hallaba, porque el trabajo
à todo humano molesta.
Los Apostoles tambien,
en sagrada competencia,
siguieron esta Doctrina,
con humildad muy sincèra.
Casc. Pues yà que aquesto ha de ser;
no me dirà: *S. Estan.* Què simpleza!
Casc. Donde vamos por aqui?
S. Estan. El camino nos lo muestra,
à la Quinta del Rey vamos.
Casc. Valgame Santa Quiteria,
donde està Christina? *S. Estan.* Sì.
Casc. Pues, Señor, por Santa Elena,
que à mi me dexes bolver
donde esperar mejor pueda
el auxilio del martyrio,
que aora no me hallo con fuerzas
para aguardar pan de perro;
y assi, con vuestra licencia,
me bolverè. *S. Estan.* Donde vàs?
de què su miedo recela?
Sigame, y nada le assombre,
que Dios postra la sobervia,
y ensalza al Siervo, que humilde
confia en su gran clemencia. *Vase.*
Dent. Dorot. Espera, Señora, aguarda.
Casc. Voz de Dorotea es esta,
cerca està la Quinta, andallo,
buena và la danza.

Vase, y salen Dorotea, y Christina, llorando.

Dorot. Espera:
No has de dàr algun alivio
al sentimiento, y la pena?
Suspende, Señora, el llanto.
Christ. Ay de mi! que son tan fieras
mis congoxas, que no acierto
à suspender mis querellas.
Dorot. Bien sè, Señora, que el Rey,
llevado de tu belleza,
con violencias poderosas
goza tu hermosura à fuerza,
trayendo para este fin
tu persona (grave pena!)
à esta Quinta, donde el Cielo,
para labrar con paciencia
tu virtud, te diò en dos hijos
dos testigos de la ofensa,
que el Rey comete, indiscreto,
contra la Ley (què imprudencia!)
de Dios, quien por sus pecados
esto sin duda nos muestra.
Permitiò que los Infantes
mucho tiempo no vivieran:
Murieron, y aora el cuydado
que le aflige à tu modestia,
es, no saber de Lamperto
tu esposo amado (què pena!)
Yo no puedo persuadirte
à que es la causa pequeña
de tu mal; pero bien puedo
consolar tanta tristeza.
Christ. Dexame con mi tormento,
no apures no mi paciencia,
que no cabe en lo que lloro,
del dolor la menor seña.
Desdichada fuè la hora
en que à Polonia (què pena!)
vine, para ser del tiempo

la mas infeliz novela.
Pluviera al Cielo, primero
caliginosa centella
de la mas preñada nube,
fuesse mi vida materia
de su fuego inexpugnable;
la desdicha assi no fuera
de mi vida cruel martyrio,
ni de mi casa la afrenta.
Ay Lamperto, esposo amado,
donde estàs? Por què me dexas?
No te ausentes dulce bien,
que el amor de ti se quexa.
Responde dueño querido,
y si mi voz no se acerca
à tu oìdo, yà mis vozes
al viento que te las lleva,
en repetidos suspiros
mi dolor se las entrega.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabel.

S. Estan. El corazon mas de bronce
à lastima se moviera.

Casc. Tambien à mi me enternece;
mas si à solas la cogiera
la avia de hazer baylar.

S. Estan. Pues digame, què la hiziera?

Casc. Lo que pudiera vn Gaytero
hazer con su gayta hueca.

S. Estan. Calle, no hable disparates.

Christ. Retirate Dorotea. *Dorot.* Yà me voy.

Vase, y sale Lamperto de Villano, quedandose al paño, y traerà en la mano vn puñal.

Lamp. No poca dicha
ha sido, que llegar pueda,
disfrazado en este trage,
adonde mi honor espera,
satisfacer con la muerte
de Christina, tanta ofensa
como à mi honor han causado;
que aunque ella culpa no tenga,
es instrumento por donde
mi antiguo honor se desprecia.
Y yà para mi venganza,
despues que el Rey me destierra
de su Corte, y de su Reyno,
vn Exercito me espera
de quien soy el General,
que assombro pongo à la tierra:
Por medio de vn Jardinero
he llegado à aquesta esfera,
y yà veo à mi enemiga.

S. Estan. Del Cielo la alta clemencia,
à estorvar nos ha traìdo
vn gran mal.

Casc. El Padre sueña.

Christ. Esposo, el Cielo es testigo,
que mi amor no te hizo ofensa:
Y si el Rey pudo, tyrano,
vsar del poder, y fuerza,
yo no pude resistir
de su poder la violencia,
y mas quando por mi daño
te ausentò tu misma afrenta,
y èl coronò sus deseos
por la poca resistencia
con que se halla vna muger,
que no tiene quien defienda
su honor: Lamperto, mi bien,
por què no escuchas mis quexas?
Esposo, Señor, mi dueño.

Sale Lampert. No me nombres assi, cessa,
que vive Dios. *La amenaza con vn puñal.*

Christ. Cielo Santo,
es ilusion de la idèa?

Lamp. Què te assusta, ni suspende,
quando tanto me desea
tu cariño? *Christ.* Si deseo;
pero me causa estrañeza
esse azero, y esse trage.

Lamp. Essa duda es bien pequeña;
y si no lo has entendido
sabe, que el trage demuestra
mi desgracia, y el azero,
que en la venganza que espera
tomar, dandote la muerte
ha de obstentar su nobleza.

Christ. Con mi muerte? Por què causa?
No ay quien mi vida defienda?

Lamp. Quien suspenderà mi brazo?

Retirase Christina adonde està Estanislao, huyendo de Lamperto, y al tiempo que èl quiere executar el golpe sale el Santo, y le detiene.

S. Estan. La Divina Omnipotencia,
el poder de Dios inmenso.

Lamp. Con su poder mi baxeza
no compite: Yo me rindo.

Casc. Por Dios, que es muy buena fresca
andarse el señor mata siete

espantando à las mozuelas!
Lamp. A tus pies estoy rendido.
Arrodillase, y dexa caer el puñal.
S. Estan. Alza, Lamperto, no temas.
Sale Dorotea. No sè què ruydo he sentido:
mas ay de mi! Yo estoy muerta.
Christ. Bolviò el Cielo por mi causa.
Casc. El Rey sube la escalera. *Assustado.*
Lamp En peligro grande estoy
si me conoce. *Christ.* Què pena!
S. Estan. No ay donde pueda escondido
estàr, porque no le vea?
Christ. No puede ser sin ser visto.
Casc. Despachèmos, que yà llega.
Christ. Atravesar no es possible
el corredor, sin que sea
visto del Rey. *S. Estan.* Pues el Cielo
lo remediarà, paciencia.
Salen el Rey, Ladislao, y Soldados.
Bolesl. Aqui vos Estanislao?
S. Estan. Sì, Señor, aqui he llegado
à tiempo, que mi persona,
para honor de tu Corona,
os hizo el mayor servicio.
Bolesl. De èl solo espero el indicio,
para premiar tu lealtad.
S. Estan. Repare tu Magestad
esse azero, que entre flores,
abriga en varias colores
el mortifero veneno:
Pues esse de furias lleno,
conspirò contra la vida
de Christina, y atrevida
la mano infiel, sin tardanza,
procurò injusta venganza,
si à este tiempo con mi brazo
su desdicha no embarazo.
Bolesl. Por mi Corona Sagrada,
que ha de ser bien castigada
tan loca resolucion;
Avrà mas fiera traycion!
Quien fuè esse traydor Vassallo?
Lamp En vn ligero cavallo,
garzota de nieve, y pluma,
hijo de Boreas, en suma,
aborto del vago viento
montò, y aun el pensamiento
alcanzarle no podia,
que bolaba, y no corria.
Bolesl. Y vos quien sois? *Lamp.* Dura estrella!
Christ. De esta Primavera bella
es Jardinero Mayòr.
Bolesl. Turbado estais. *Lamp.* Gran Señor,
es respeto, que se debe
à tu Magestad: A aleve! *Ap.*
Bolesl. Conocer quiero esta cara.
S. Estan. Aqui todo se declara
si no se pone remedio;
quiero usar de aqueste medio:
Tu Magestad se ha olvidado
de la palabra que ha dado,
à lo que yo he presumido.
Bolesl. Muy mal lo aveis entendido;
no me he olvidado, y quisiera,
que el mundo todo estuviera
debaxo de mi poder,
para que lo que à ofrecer
llegue se cumpla. *S. Estan.* Empeñada
vuestra Real palabra, en nada
me queda yà que dudar:
Lo que vòs me aveis de dàr
es conveniencia, Señor,
de vuestro Reyno, y honor;
y assi, solo lo que os pido,
humilde à essos pies rendido,
es, que à Christina aparteis
de vos, y que la dexeis
que viva con su marido,
que por esto perseguido
se halla de vos, desterrado,
ofendido, y vltrajado:
Si no os mueve à compassion
su desgracia, otra razon
ay de mayor consequencia;
y es, que de Dios la clemencia,
que hasta aqui con vos ha vsado,
de tanta culpa enojado,
previene con su justicia,
el castigo à tal malicia.
Bolesl. De essa materia no hableis
si mi gracia pretendeis.
S. Estan. La gracia de Dios pretendo,
que su gracia, à lo que entiendo,
es la que debo buscar,
sin que llegue à despreciar
la vuestra, que eres mi Rey,
que assi lo manda la ley,
y para cumplir con todo,
como à mi Rey, de este modo
vuestra persona venero;

y como Juez aora espero
castigar severamente
el delito, que imprudente,
faltando à la integridad,
comete tu Magestad.
La Iglesia para esto tiene
las Censuras que previene;
y yo en su nombre os aviso,
que serà caso preciso,
que se valga del rigor,
quando no basta el amor.

Bolesl. Vive Dios, que la paciencia
me falta, y vuestra imprudencia
castigue con mi valor.
Ignorais, que soy Señor
de Polonia, y que mi nombre,
para que el Mundo se assombre,
es deste Reyno el honor,
y del contrario terror?
Rusia, y Panonia rendidos
en encuentros repetidos
lo diràn; y temeroso,
de mi amistad codicioso
el Emperador Otòn
tambien lo dirà, en la accion
con que à esta Provincia ha honrado
con el Titulo que ha dado
de Rey à mis Successores
con tan crecidos honores.
Si esto ignorar no podeis,
como injusto procedeis,
loco, infame, y atrevido,
entre villanos nacido,
hombre ruin de infame casta,
cuya persona no basta
para ser Pastor Sagrado,
sino es para que el ganado
mas immundo guarde, en tanto
que aprende con su Rey, quanto
respeto debe tener.

Ladisl. Què indiscreto proceder! *Ap.*

Lamp. Què esto à vn Obispo se diga! *Ap.*

Christ. Señor, tu furor mitiga.

Dorot. Què endiablado! què severo!

Casc. Dexadle, que està hecho vn cuero.

S. Estan. No ignoro la reverencia
con que debe en tu presencia
el Vassallo hablar rendido:
à esto faltar no he podido,
mirando mi obligacion,
que vna cosa es la atencion,
que se debe à tu Corona,
y el castigar tu Persona
es muy distinto, pues hallo,
que si yo prudente callo,
porque sois Rey Soberano,
mi dissimulo es en vano,
quando vos con el pecado
aveis escandalizado
à Polonia, de tal modo,
que està vltrajado en el todo
la Real Purpura, y Diadema
de la Magestad Suprema;
y siendo assi, à mi me toca,
viendo tu prudencia poca,
hacer al Mundo testigo,
que tu pecado castigo,
como Ministro Sagrado,
para este fin ordenado.
Y aunque quexarme pudiera
de que conmigo se hiciera
tal genero de desprecio,
no lo hago, pues solo aprecio
la honra de Dios, y el provecho
de tu endurecido pecho.
David fue Rey Poderoso,
y el Profeta Prodigioso
de Natèn, su culpa clara
le dixo en su misma cara.
Moyses, al Rey Faraon
castigò la sinrazon
de que libertad no diesse
al Pueblo de Dios, y hiciesse
lo que el Señor le mandaba.
El Bautista predicaba
contra Herodes, Rey Tyrano,
que la muger de su hermano
aun no estuvo libre dèl.
El Gran Profeta Samuel,
al Rey Saul reprehendiò.
San Ambrosio castigò
à Theodosio Emperador;
y à Nabuco Donosor,
Daniel, Profeta de Dios.
Y assi, señor, aora Vos,
aunque Profeta no soy,
atiende, que solo voy
buscando tu salvacion,
y vna firme contricion
del pecado cometido.

Si estais, señor, ofendido
de que os reprehenda mi labio,
reparad atento, y sabio,
que es esta mi obligacion,
y no os dexa la passion
conocer la potestad,
que tiene mi Dignidad,
en muchas cosas mayor,
que la Real; porque el Señor
dispuso, que estèn los Reyes
obedientes à las leyes,
y tambien si es menester,
se les deba reprehender.
Y assi, señor, teme, y llora,
de Dios la piedad implora;
apartate del pecado,
que està contra ti irritado
aquel Dios, cuya Clemencia
mostrando està su paciencia.
Ea, señor, à què esperas?
no aguardes que essas Esferas
se trastornen à vna voz,
y venga vn rayo veloz
contra tu vida: repara,
que contra ti se declara
el Cielo con el castigo.
Yà oìs, señor, lo que os digo,
y que sepais que es preciso,
sino os enmienda mi aviso,
vsar, qual Pastor Sagrado,
de la honda, y del cayado,
en que està bien entendido
el castigo merecido,
que à la oveja se le debe.

Bolesl. Injusto, tyrano, aleve,
hypocrita fementido,
como, di, te has atrevido
à decir, sin advertencia,
y con ossada imprudencia,
que yo he de ser castigado,
con la honda, y el cayado?
vistiendo tu alegorìa
de virtud falsa este dia,
sin reparar que la oveja,
aun la vida que te dexa,
ha de intentar con tu muerte
el castigo de tal suerte,
que el Mundo me ha de llamar,
si te llego à castigar,
la Oveja contra el Pastor.

S. Estanisl. No tengo, señor, temor
à tus amenazas fieras;
y si esse error cometieras,
para mi la dicha fuera,
pues mi sangre se vertiera
por honra, y gloria de Dios.

Bolesl. Pues como hablais assi vos?
muera esse aleve traydor.

Habla con los Sold. y no se mueven, y vase el Sant

S. Estanisl. Està conmigo el Señor,
y nadie ofenderme puede.

Bolesl. Que sin castigo se quede!
Un mongibelo en el pecho
tengo de bolcanes hecho.
Que me abraso, que me quemo,
mi tormento es en extremo
mayor, que el de aquel Rey Griego
Orestes, en cuyo fuego
le aumentan nuevas injurias
à su corazon las furias
infernales: que me abraso.

Lamp. Què estrañeza! ***Ladisl.*** Raro caso!

Bolesl. Ola? ***Ladisl.*** Mande V. Alteza.

Bolesl. Ireis luego con presteza,
y à Jacobo buscareis,
y de mi parte direis,
que estè en Palacio temprano
esta tarde, y à esse vano
Obispo, siempre indiscreto,
le direis por mi Decreto,
que assista à la misma hora,
que hemos de vèr, si es que aora,
hallandose perseguido,
es tan Santo, y entendido.

Ladisl. Es Jacobo de Guisan
à quien tus ordenes vàn? ***Bolesl.*** El mismo

Ladis. Yà te obedezco. *Vase con los Soldado*

Bolesl. Si es que tu favor merezco,
solo pido à tu prudencia
perdon, de que en tu presencia
me aya dexado llevar
del enojo, que à causar
vino el Obispo atrevido;
y porque vea que ha sido
su amenaza sin provecho,
en mi camara, y mi lecho
has de assistir esta noche:
Decid, que acerquen el coche. *A Lampe*

Lamp. Que esto consienta mi estrella!

Bolesl. Vèn, ò dulce prenda bella.

No

No vas adonde he mandado?
Lamper. No, señor, porque me ha dado
en repetir vn dolor,
que no me dexa valor
para poderme mover.
Bolesl. Mas assi podrè ofrecer
à mi dueño soberano:
dame, bien mio, la mano.
Christ. En la Quinta, gran señor,
quisiera quedar. *Bolesl.* Mi amor
lo contrario me aconseja. *Vanse.*
Lamp. Para quando el Cielo dexa
los rayos que ha fabricado,
si mi vida ha perdonado? *Vase.*
Sale Jacob. A Palacio soy llamado,
y aunque dudo para què,
yo bien considero, que
en esto nada he ganado.
Que vn Rey, y Rey tan tyrano,
que à mi abuelo diò la muerte,
mi enemigo es, pues me advierte,
quando le beso la mano,
que ella ha sido el instrumento
de tan grande iniquidad,
y entonces la lealtad
no es amor, sino escarmiento.
Yà ha tres años que muriò
el noble Pedro Guisan,
pero nunca moriràn
los honores que adquiriò.
El coloquio de esta tarde
estilo en Polonia vsado,
con que à los Reyes le ha dado
su permisso (haciendo alarde
Polonia de su lealtad)
para que el Rey pueda vsar
en premiar, ò en castigar,
con entera libertad
de su poder, es de suerte,
que no queda apelacion,
aunque obre el Rey sin razon;
y si èl le sentencia à muerte,
aunque conste su inocencia,
porque lo ha mandado el Rey,
sin Dios, sin razon, ni ley,
executan la sentencia.
Esta ley establecida
en Polonia, es tan guardada,
como la Ley mas Sagrada,
temida, y obedecida.
Con que si yo me atreviera
à ir oy contra su gusto,
hiciera justo, ò injusto,
lo que bien le pareciera.
Tocan caxa, y clarin, y salen el Rey, y Soldados.
Yà parece que ha venido,
aqui le quiero esperar.
Dadme los pies à besar.
Bolesl. Jacobo, seais bien venido.
Jacob. Siempre lo es quien merece
llegar à besar tus pies.
Bolesl. A què esperas? llega, pues,
à mis brazos. *Jacob.* Mucho crece,
con tal favor mi humildad.
Bolesl. Honras te aguardan mayores,
y en mi gracia los favores
asseguran tu lealtad.
Abrazale, y estaràn al paño S. Estanisl. y Cascabèl.
Casc. No vès como abraza el Rey
à Jacobo de Guisan?
S. Estanisl. En èl las honras estàn
con propriedad, y con ley.
Jacob. Vuestro esclavo soy rendido.
Adonde irà à parar esto? *Ap.*
Bolesl. Entra en mi quarto, que presto
veràs, que tu solo has sido *Entrase y sale*
à quien mis secretos fio. *Casc y S. Est.*
Casc. Quando el Rey està hecho vn perro,
que te quisiera matar,
le vienes oy à buscar,
saltando de cerro en cerro?
no es esto, señor, pecado?
S. Estanisl. No es pecado, Cascabèl;
porque yo, llamado dèl
aqui vengo, con cuidado
de obedecer en lo justo,
que me quisiere mandar,
que es mi Señor natural.
aunque sea Rey injusto.
Salen el Rey con vnos Memoriales en la mano; Jacobo, Ladislao, y Soldados. Sientase el Rey, teniendo mesa delante.
Bolesl. Yà que no pueda en la vida,
me he de vengar en su hacienda,
sin que de mi nadie entienda,
que ay malicia prevenida.
Leed essos Memoriales,
Jacobo. *Jacob.* Yà te obedezco. *Tomalos.*
Aunque su gracia merezco, *Ap.*
me prometo muchos males.

Casc. El Rey, que aqui te ha llamado,
para què serà? *S. Estanisl.* No sè.
Lee Jacob. El Almirante Jose,
dice, que se halla alcanzado
por sus cortos medios. *Bolesl.* Baste;
que le dèn dos mil ducados
en oro, muy bien pagados,
y que despues que los gaste,
que me avise. *Jacob.* Aqui, señor,
se querella vna muger,
de Menceslao, que hacer
la quiso fuerza à su honor.
Bolesl. Dirà que quiere casarse. *Jacob.* Si señor.
Bolesl. Y èl està preso? *Jacob.* Preso està.
Bolesl. Solo por esso?
mando, que salga à passearse;
y no juzguen que es injusto,
que vna muger recatada,
nunca pudo ser forzada,
si no fuera por su gusto.
Jacob. El Memorial que se sigue,
es vna querella justa,
(mejor dixera que injusta) *Ap.*
contra el Obispo. . . . *Bolesl.* Prosigue.
Jacob. De Cracobia. *Bolesl.* Y què contiene?
Jacob. Que à su Iglesia ha vinculado
vna heredad de mi Abuelo,
y con indiscreto zelo
afirma, que la ha comprado,
sin tener dello escriptura,
ni testigos que lo abonen,
à mi derecho se oponen
sin aver causa segura.
Pues siendo yo el heredero
de Don Pedro de Guisan,
la possession no me dàn;
de tu Magestad espero
mande, pues està presente
Estanislao, que atento
muestre el papel, ò instrumento
de la venta. *Bolesl.* Es muy decente
vuestra suplica; y assi,
Estanislao responda.
Casc. Està la respuesta honda;
quieres que yo hable por ti?
Mira al Cielo el Santo, como en Oracion.
Bolesl. Yà mi engaño se ha logrado:
èl escriptura no tiene;
y pues mi industria previene,
que en mi Tribunal citado
sea por Jacobo, y tengo
los testigos prevenidos,
de que callen advertidos,
vengarme assi dèl prevengo.
No hablais? *S. Estanisl.* Oìd mi descargo:
Mucho siento, no por mi,
el ser citado oy aqui,
sientolo por vèr el cargo,
en que os aveis incluìdo,
porque ay testigo abonado,
que tachado nunca ha sido,
de como à mi se ha vendido
la hacienda, y que la he pagado.
Bolesl Y donde està esse testigo?
S. Estanisl. Yo à traerlo me prefiero:
En tu piedad solo espero, *Ap.*
Dios immenso, pues contigo,
que alaben todos tu nombre.
Bolesl. Decid quien es al momento,
decidlo: què sentimiento!
quien ha de ser? *S. Estan.* No os assombre
oìr decir, que ha de ser
Don Pedro de Guisan mismo,
para terror del Abismo,
y gloria del gran poder
de Dios, cuya rectitud
no quiere que la verdad
la sofoque la maldad,
hija de la ingratitud;
y assi, tres dias te pido
de plazo, y à tu presencia,
mediante la gran Clemencia
del Señor, serà traìdo
à tu Tribunal. *Bolesl.* Si es esso,
y el muerto lo ha de decir, *Hace mofa,*
primero quiero reir *y se levanta.*
de tu juicio el poco sesso.
El plazo que ha señalado
està aceptado por mi;
y pues lo has de traer aqui,
yo serè el interessado
de tener junto à mi vn Santo
de virtud tan singular.
Casc. De oirlo llego à temblar.
Jacob. Su voz me ha infundido espanto.
S. Estanisl. Yà veràs el gran poder
del Omnipotente Dios.
Bolesl. Yà veo, que solo vos *Riyendose.*
puede vn milagro ofrecer.
Vanse todos.

TERCERA JORNADA.

Corriendose la cortina se verà vn Sepulcro, imitado de Marmol blanco, con sus remates, y el adorno de bayetas negras, y salen San Estanislao, Ladislao, Cascabel, y Soldados de acompañamiento.

Ladisl. A ser testigo vengo, Estanislao,
porque assi me lo ordena Boleslao,
del portento que tienes ofrecido.
S. Estan. Seais, ò Ladislao, bien venido,
que yo estimo que el Rey te aya nombrado
para este efecto; atiende con cuydado:
Ha de essa lossa fria,
que es del justo descanso, y alegria?
Ha de esse obscuro centro, y carcel triste,
adonde no resiste
la sobervia de Cetros, y Coronas,
vsando de igualdad con las personas
de alta esfera, y de baxo nacimiento?
Ha del funebre opaco monumento?
En el Nombre de Dios, que es Uno, y Trino,
Padre, Hijo, y Espiritu Divino,
cuya Essencia los Angeles adoran,
y los hombres su Nombre Sacro imploran,
mando, que abriendo tus entrañas duras,
desplomes à mis pies tus cerraduras.

Cayendo los remates del Sepulcro, y apartandose la lossa que le cubre, se verà à Don Pedro de Guisan armado, y con Manto Capitular.

Ladisl. Què milagro! *Unos.* Què assombro! *Otros.* Què portento!
Cascab. Yà mis tripas vaciaron el sustento.
S. Estan. O tu, Don Pedro de Guisan, que habitas
esse descanso, en donde solicitas
olvidar este mundo,
y gozar de aquel bien, que es sin segundo:
en virtud de Obediencia,
yo te mando salir à mi presencia,
en el Nombre del Padre, siempre afable, *Echale la bendicion.*
del Hijo, y del Espiritu Inefable,
porque defiendas la verdad que sigo,
y seas en mi causa fiel testigo.
D. Ped. Tu mandato obedezco, *Levantase.*
que yà por tu oracion, de Dios merezco
licencia de salir à nueva vida,
porque tu fama quede defendida.
Ladisl. Estraño assombro! *Sold.* Huyamos. *Casc.* Yo el primero
tan cordial consejo seguir quiero.
S. Estan. Adonde vais, amigos?

Casc.

Casc. A echar el miedo por aquessos trigos.
S Estan. Vèn, Don Pedro, conmigo.
D. Ped. Obediente tus ordenes oy sigo.
S. Estan. Bendito sea el Dios, que tan piadoso
vsa de sus piedades generoso. *Vanse.*

Llevando de la mano San Estanislao à Don Pedro, se entran, y salen el Rey, y Jacobo, que trae vn pliego, y memoriales en la mano, y el Rey se sienta.

Jacob. En este pliego, Señor,
avisan à Vuestra Alteza,
que prevenga su grandeza
con esfuerzo, y con valor,
por la guerra, que el Rusiano,
coligado con Panonia,
amenazan à Polonia,
siendo General vfano
Lamperto, cuya ossadia
traydoramente ha jurado,
que à sangre, y fuego vengado
ha de quedar aquel dia,
que en vuestra vida. *Bolesl.* No mas,
y no penseis que me irrito,
que pues yo el honor le quito,
no puedo vengarme mas.
Jacob Estos memoriales creo
que hablan à vn assumpto mismo,
de dudas soy vn abismo. *Ap.*
Bolesl. Decid, pues, que yà deseo
el saber lo que contienen.
Jacob. Son quexas contra su Alteza
de mugeres. *Bolesl.* Es simpleza,
que à su codicia previenen
con fantastica ilusion.
Decid que si quieren bodas
yo me casarè con todas
si sacan dispensacion.
Que à mi mas cuenta me tiene
el tener donde escoger,
aunque esto no viene à ser
remora, que me detiene,
que dispenso quando quiero
lo que me tiene mas cuenta,
y lo que mi gusto intenta,
que dispense nadie espero.
Jac. Peor hombre que este en el mundo,
es cierto que no le ha avido,
ni en lo lascivo ha tenido
quien pueda ser su segundo.
Bolesl. En què avrà parado el cuento
de la promessa, que necia
hizo el Obispo, y desprecia
mi propio conocimiento?
Los tres dias se han cumplido,
y el muerto no ha resollado,
bien el Obispo ha quedado,
por Dios, que el milagro ha sido
conforme yo le esperaba.
Jacob. Todo el Pueblo, como à Santo
le venera, y por lo tanto
nadie el milagro dudaba:
Què mal mi temor resisto! *Ap.*
Dent. vozes. Fuera, fuera, quita, aparta.

Salen la Reyna, y Christina, cada vna por su lado, y Dorotea.

Reyn. Con novedad, que es tan alta.
Christ. Por la novedad que he visto.
Reyn. Vengo à saber el motivo.
Christ. A saber la causa vengo:
la Reyna, yo me detengo. *Ap.*
Reyn. Christina, rigor esquivo! *Ap.*
Dent. S. Estan. Entrad todos sin temor,
que es bien presentes esteis.
Soldad. Huyamos.

Salen huyendo los Soldados, Cascabel, y Ladislao, y el Santo, que trae de la mano à Don Pedro, y el Rey se levanta assustado.

Bolesl. Què es lo que hazeis?
Quien os sigue? *S. Estan.* Yo, Señor.
Bolesl. Què maravilla tan rara!
Vive Dios que estoy turbado.
Jacob. Yo estoy absorto, y pasmado,
y mas si aora declara
mi malicia. *Reyn.* Què portento!
Christ. Què pasmo! *Ladisl.* Què admiracion!
Casc. Què miedo! *Dorot.* Què confusion!
Casc. No puedo echar el aliento.
S. Estan. Buelvete à sentar, Señor,
y recobrate del susto.
Bolesl. No puede darle disgusto
cosa alguna à mi valor. *Sientase.*
S. Estan. El testigo prometido
traygo, Señor, à tu Audiencia,
para que èl en tu presencia
diga, como ha vendido

del Pretaviño la hazienda,
que yo el dinero le he dado,
y que està de mi pagado,
porque el mundo assi lo entienda:
D. Ped. Cortesanos, escuchad,
Rey de Polonia, engañado,
oye mi voz con cuydado,
saldràs de tu ceguedad.
Si yo fuy resucitado
à la vida nuevamente,
es milagro omnipotente,
con que Dios ha dispensado
contra el curso regular,
por la suplica rendida
de Estanislao, cuya vida
es de virtud singular.
Que con Dios, puede su ruego
tanto, que oy se vè bien claro
con vn milagro tan raro,
de su caridad el fuego.
Mandado he sido de Dios
à tu Tribunal venir,
para que pueda decir
delante del Pueblo, y vos,
que yo la heredad vendi
en el pago Petraviño,
y que Estanislao previno
el precio que recibi.
Que no se hizo la Escriptura
por mi muerte acelerada,
y que fuè muy bien pagada,
y esta es la verdad segura,
que afirmo, como testigo,
delante del mundo todo,
y que no ay, por ningun modo,
razon contra lo que digo.
Derecho ninguno tienen
à la heredad mis parientes,
y las quexas, que imprudentes,
con artificio previenen
à Estanislao, el Señor
ha de castigar severo,
si penitencia primero
no hazen de su torpe error:
Y tu, Jacobo, engañado,
que à vn Varon tan Santo, y Justo,
le has dado tanto disgusto,
pues por todos has hablado,
haz por todos penitencia,
porque es tu culpa mayor,
quando has tenido v. l
para tan grande imprudencia.
Los testigos que han callado
la verdad de lo que vieron,
tambien complices se hizieron,
y pagaràn su pecado.
Esto os avisan mis vozes,
esto, Boleslao os prevengo,
mirad que à deciros vengo
aquellas penas atrozes,
que en el calabozo obscuro
del infierno se toleran,
donde al pecador esperan
con el martyrio mas duro.
Hazed todos penitencia,
que el perdon alcanzareis,
y del Señor gozareis,
de su Reyno, y su clemencia.
Jacob Yà conozco mi delito,
y de èl quisiera sacar
lagrimas para llorar,
conforme las necessito.
Y assi, Señor, yo me aparto *Al Rey.*
de tan injusta querella.
Bolesl. Què infelice que es mi estrella!
Vive Dios que he de hazer harto
en dissimular mi enojo:
Què querrà el Cielo de mi,
que con milagros assi
quiere corregir mi antojo?
Cajc. Pujos debe de tener
el Rey, segun se menea.
Bolesl. Absoluto dueño sea,
pues he llegado à entender
su derecho, Estanislao,
de la heredad, que el delito
castigarle solicito,
por vida de Boleslao.
S. Estan. Nada que sea rigor
pedir puedo à Vuestra Alteza;
si no solo à su grandeza
el indulto del error.
Bolesl. Yà todo està concedido,
solo vuestro gusto se haga.
S. Estan. Humilde mi amor os paga
el favor que he recibido.
Y aora licencia nos dad.
Bolesl. Con vos he de ir hasta el Templo,
que vuestro gusto contemplo
por vuestra gran sandad.

S. Estan. Yo os suplico no vengais,
que es esta mala ocasion,
para saber la razon
que ay, para que assi lo hagais.
Bolesl. En todo he de obedecer:
id todos acompañando
à Estanislao. Rabiando *Ap.*
estoy, por solo saber
el motivo, que le mueve
para que al Templo no vaya.
Casc. Si èl con la tablilla se halla
muy buen ajo se remueve.
Bolesl. Id con Dios.
S. Estan. Guardeos el Cielo.
Vanse todos, y detiene el Rey à Christina.
Bolesl. Aguarda, tyrano dueño,
no añadas empeño, à empeño
à mi fatiga, y desvelo.
Que como tu no te ausentes,
alivio de mis dolores,
mas que llueva el Cielo horrores
de sus rayos mas ardientes.
Christ. Es possible, gran Señor,
que quando el Cielo piadoso,
con prodigios amoroso,
te llama con dulce amor
correspondes de esta suerte?
Eres Principe Christiano,
no hiziera mas Diocleciano:
Repara, Señor, advierte,
Bolesl. Nada quiero reparar,
que no sea tu hermosura;
y si à milagros procura
el Cielo de ti apartar
mis afectos, y mi amor,
tambien el Cielo se engaña,
que à mi furia, y à mi saña,
no le dà el Cielo temor.
Christ. Por esse poco respeto,
que al Cielo tiene, yà empieza
à castigarte. *Bolesl.* Simpleza.
Christ. La sobervia. *Bolesl.* Y en efecto,
què castigo es el que has visto
en mi Reyno, ò mi persona?
Què accidente à mi Corona?
La risa en vano resisto.
Christ. No es castigo conocido
el prodigio tan patente,
que hemos visto? *Bolesl.* Què imprudente!
y que mal lo has entendido.
Christ. Pues si aqueste no es castigo,
la guerra que se declara,
què serà? *Bolesl.* Serà luz clara
del Lauro que yà consigo,
quando essas Tropas rendidas
queden de mi brazo fuerte
sepultadas en la muerte,
de mis Armas ofendidas.
Christ. Quando esso sea, podreis
negar, que es castigo grande,
que con vos la Iglesia ande,
por la culpa que sabeis,
esgrimiendo sus Censuras,
Milicia de cuyas leyes
no respetan à los Reyes,
ni consiente sus locuras?
Bolesl. Què es lo que dices, Christina,
à mi Censuras? Què error!
Christ. Esto es cierto, Gran Señor;
y assi, à la Iglesia Divina,
que es nuestra Madre piadosa,
como pidas, penitente,
perdon, ella es tan clemente,
que lo concede amorosa
à sus hijos. *Bolesl.* Publicado
se ha en Polonia? *Christ.* Cosa es clara.
Bolesl. Ay desverguenza mas rara!
Y quien me ha descomulgado?
Christ. El Obispo, Santo, y justo,
desde aquel dia, que fuerte
le quisistes dàr la muerte,
tan colerico, è injusto,
porque el Santo os aconseja,
que con mi esposo vivir
me dexeis. *Bolesl.* El consentir
su atrevimiento es mi quexa. *Sale Lad.*
Aveis ido à acompañar
al Obispo hasta su Templo?
Ladisl. Si Señor, y à Vuestra Alteza
asseguro, que està el Pueblo
alborotado, al mirar
tan nunca visto portento:
Si quereis oìr el caso
os dirè todo el sucesso. *Bolesl.* Decid pues
Ladisl. Fuè de esta suerte:
Apenas de aqui salieron,
despues que les diò tu Alteza
licencia, para que al Templo
se buelvan, quando la gente
que esperaban el successo,

vagaban plazas, y calles,
Exercito tan immenso,
que parecia imitaban
aquel cristal, que sobervio
lucha por romper la raya
del inviolable precepto,
lamiendo la humilde arena
en continuo movimiento.
Todos à vna voz decian
en repetidos acentos:
Viva Estanislao, viva,
con el festivo contento,
que el Pueblo suele aclamar
bullicioso, y novelero.
Iba el Santo con modestia,
humilde, afable, y severo,
y de la mano llevaba
à Don Pedro, cuyo aspecto
era pasmo de la idèa,
y de todos el contento.
Caminaron desta suerte,
hasta encontrar con el Clero,
que en procesion esperaba
con el reverente afecto,
que à vn Principe de la Iglesia
se le debe; y en efecto,
despues que llegò la Cruz
las ceremonias se hicieron,
que acostumbran los Cabildos
hacer con su Obispo, y luego
que se diò vista à la Iglesia,
tiernas voces, è instrumentos,
Hymnos, Psalmos, y motetes
entonaban, que à los Cielos,
(à poder tener embidia
de tan acordes acentos)
fuera emulacion Sagrada
de sus Musicos mas diestros.
Los plumados ruyseñores,
y los vistosos gilgueros,
hacian su coro aparte,
yà dulces, yà lisongeros.
Los cèfiros mas suaves
blandamente se movieron,
que alhagaban consonancias
en el vno, y otro Imperio.
El cristalino ceruleo
tachonado azul portento,
sin vapor terrestre muestra
clara la tez de su Cielo.
El Planeta rubicundo,
madexas de oro esparciendo,
templa el bolcan de sus rayos,
porque no sean molestos.
Tambien, Señor, tus Vassallos,
y todo el confuso estruendo
à la admiracion absortos,
encontraron el silencio.
No has visto, Señor, no has visto
jurar paz los elementos
en la Primavera bella,
con tranquilos movimientos,
pues alli la rosa nace,
alli corre el arroyuelo,
se viste el arbol de plumas,
canta alli el paxaro, luego
la esmeralda alli campèa,
el fabonio es dulce empleo;
y al fin todos à porfia
son apacible recreo?
Pues assi el Cielo, y la Tierra,
las aves, los elementos,
paz juraron vnos, y otros,
alegres, dulces, y atentos;
mas no duraron las pazes,
que rotas con el estruendo,
publicaron, que fue pasmo,
lo que se juzgò respeto.
Alternaban las campanas,
que poblaban dulce el viento,
y tocaban à Aleluya,
llevando à enterrar à vn muerto.
Que estaban locas no dudo,
y era tanto su contento,
que para dàr campanada
bamboleaban sin concierto.
Llegaron al Templo Santo,
y aqui à pintar no me atrevo
el concurso, y el tropèl
con que se moviò de nuevo
por vèr al resucitado,
y solo deciros puedo,
que en Polonia no se ha visto
concurso con tal extremo,
que eran muchos los patricios,
y muchos los forasteros.
Entrò el Santo acompañado
del Cabildo, con Don Pedro;
luego que en la Iglesia entraron,
à la Capilla se fueron

de los Guisanes, y entonces
Estanislao, muy tierno
diò gracias con humildad
al Señor de Tierra, y Cielo
por el favor recibido,
con lagrimas muy atento.
A Guisan bolviò la cara,
y le dixo: Quieres, Pedro,
que al Señor pida te dexe
en este Mundo de nuevo
algunos años vivir?
Respondiò Guisan muy cuerdo
con humilde reverencia:
Yo, Santo Padre, no quiero
vida, que puede estorbar
la Vision de Dios Eterno;
y aunque es verdad que las penas
del Purgatorio padezco,
que el tiempo se ha de abrevia
por ti, Santo Padre, espero.
Y si esto no puede ser,
que se minore el tormento
al Señor has de pedir
con tu acostumbrado zelo.
De esso yo os doy la palabra,
id en paz, que yo os prometo
hacer larga penitencia
por vuestro alivio, y remedio,
dixo el Santo, y muy alegre
Guisan se bolviò à su centro,
y en el Sepulcro de Jaspe
tendido quedò su cuerpo,
esperando à su Prelado
con humilde rendimiento,
le echasse su bendicion:
Espirò al fin, y de nuevo
le cantaron las exequias;
alterado bolviò el Pueblo
à clamar al Santo Obispo;
y èl, como si huviera hecho
algun delito muy grave,
queda llorando, y gimiendo.
Esto es lo que el Mundo admira,
esto lo que aplaude el Cielo,
lo que la fama publica
para lauro de tu Imperio,
para aplauso de la Iglesia,
para terror del Infierno.
Ladisl. Lo aveis pintado muy bien,
aunque yo creer no puedo
la santidad, y virtud
de Estanislao, que creo,
que no puede aver virtud,
donde ay rencor tan severo.
Ladisl. Rencor no puede caber,
à lo que yo considero,
en su ardiente caridad.
Bolesl. Para que veas que es cierto,
las Censuras lo diràn,
con que ha procurado ciego
vengarse de mi. *Ladisl.* Censuras?
no las ha puesto por esso,
sino es por tu salvacion.
Bolesl. Es muy loco atrevimiento,
y vive Dios, que castigue
vuestra ossadìa. *Ladisl.* No intento
vuestro disgusto. *Bolesl.* Està bien,
venid conmigo, que quiero
que veais como al Obispo
castigo su atrevimiento.

Llegase la Reyna al paño.

Reyn. Aqui està el Rey con Christina,
y Ladislao con ellos;
escucharè lo que hablan.
Christ. Señor, si acaso mi ruego...
Bolesl. No mas, Christina, no mas.
Esto ha de ser sin remedio. *Vase.*
Ladisl. De Christiano no dà señas
este Tyrano sobervio. *Vase.*
Christ. Castigue el Cielo tus culpas
con el rigor mas severo. *Vase.*
Sale la Reyn. Y sea tan claramente,
que sea su muerte exemplo,
y escarmiento de Coronas
à los siglos venideros.
Tan exquisito es mi mal,
tan estraño es mi tormento,
que no descansa la idèa
con tan loco debanèo:
Aora bien, pues que estoy sola,
el averiguar intento
este mal que me atormenta,
ponzoñoso aspid del pecho.
Yo quise bien en mi patria
à Ladislao, y supuesto
que de la ceniza fria,
hace el amor su trofeo,
de vna chispa mucha llama,
de vna pavesa vn incendio,
serà de amor mi dolencia,

mas no puede ſu veneno
cebarſe en mi pundonor,
ſiendo el Rey, como es, mi dueño,
zelos de Chriſtina ſon;
y tendràn algun remedio
eſtas penas que me afligen?
reſpondame dulce el viento.
Dent. Jacob. No puede ſer.
Reyn. Dura eſtrella!
Jacob. Y en intentarlo ay gran rieſgo.
Reyn. Ola, Jacobo?
Sale Jacob. Què mandas?
Reyn. Contra quien dice tu acento,
baticinando deſdichas,
que en intentarlo ay gran rieſgo,
y remedio no ha de aver
à mis peſares? *Jacob.* No entiendo
lo que me dice tu Alteza;
porque yo en eſtos acentos
hablaba con Caſcabèl,
que porfia que aqui dentro
ha de entrar, que hallar pretende
à tu Alteza; y à eſte tiempo
dixe yo: No puede ſer,
y en intentarlo ay gran rieſgo.
Reyn. Pues què rieſgo puede aver?
Jacob. No ſaber ſi es guſto vueſtro.
Reyn. Dexadle entrar.
Sale Caſcab. A tus pies
vengo del peligro huyendo.
Reyn. Què peligro? *Caſc.* Santa Rita.
Reyn. Dimelo apriſa. *Caſc.* Ay, què miedo!
El Rey, Señora, à la Igleſia:
no puedo echar el aliento.
Reyn. Proſigue, no te detengas:
algun nuevo mal recelo.
Caſc. Con Soldados de la Guardia,
el Rey furioſo, y ſobervio,
ſin miedo de las Cenſuras,
ſe entrò en la Igleſia reſuelto,
amenazando con iras
à quien eſtorbe ſu intento.
Entrò al fin (raro capricho!)
con que el Obiſpo à eſte tiempo
mandò ceſſar los Oficios,
y de la Igleſia ſaliendo,
à vn jumento, que es tambien
participe, y compañero
en el pecado mas torpe.
y en el delito mas feo,
le cortò con ſanto impulſo
al hermano pollinejo
las orejas, y narizes;
y el Rey queda echando verbos;
diciendo, que ha de matar
à Eſtanislao, tan ciego,
que afirma, que con ſu muerte
el borrical parenteſco
ha de vengar, y à Palacio
de ſu furia vengo huyendo,
que aunque yo ſoy ſu Criado,
no he de ſer ſu Compañero.
Reyn. Grave mal! *Jacob.* Suceſſo raro!
Reyn. Venid conmigo, que quiero
vèr como puedo eſcuſar
la deſgracia deſte Reyno,
la muerte de Eſtanislao,
y la ofenſa contra el Cielo: *Vaſ. con Jaco.*
Caſc. Abra el ojo el mas perito,
y repare el mas diſcreto,
que tambien à los borricos
influyen Aſtros ſeveros. *Vaſe.*

Deſcubreſe el Santo arrodillado en vna meſa, en que avrà vn Santo Chriſto con luces, y en ella algunas inſignias de penitencia.

S. Eſtanisl. Piadoſo Dios immenſo,
cuyo amor para el hombre ſiempre intenſo
parece que à porfia,
tu Poder à los hombres ſolo cria,
por deſahogar tu pecho generoſo,
perdonando ſus culpas amoroſo.
Yo, Señor, te ſuplico,
que eſſe Theſoro de piedades rico
comuniques Sagrado,
perdonando del Rey tanto pecado;

y al Reyno de Polonia no castigues,
y con piedades tu rigor mitigues;
yo la causa avrè dado
para que Vos esteis tan enojado:
quien duda que yo he sido
à tu immenso favor desconocido?

Sale vn Angel cantando con vn hacha en la mano.

Recit. Angel. Yà el tiempo se cumpliò, Varon Sagrado,
que de palma, y guirnalda coronado
goces de aquella Patria Peregrina,
que el Dios immenso para ti destina,
siendo honor de la Iglesia Militante,
y gloria de la Eterna, y la Triunfante.

Aria. Qual Fenix, que en la hoguera
el fuego và encendiendo,
la muerte padeciendo
eterna vida espera:
con llama lisongera,
con fuego peregrino,
Estanislao Divino,
asciende à la alta Esfera.

S. Estanisl. Gracias te doy, Señor, por tal ventura;
y à ti, Sagrada inteligencia pura,
con quien el Sol es palida pavesa,
y en celebrar tus luces se interessa,
te doy gracias rendido,
por el favor que indigno he merecido.

Vase el Angel, y el Santo se queda como elevado, y salen el Rey, Ladislao, y Soldados.

Bolesl. Reniego de mi fortuna,
reniego de mi, y del Cielo,
que èl es quien causa mis iras,
y dispone mi tormento.
Reniego de las Estrellas,
de esse azul Firmamento;
de Luna, Sol, y Planetas,
Astros, Signos, y Luceros.

Ladisl. Templese tu Magestad.

Sold. Mirad, Señor... *Bolesl.* Mis Decretos
se han de observar solamente,
primero que los del Cielo,
aunque el mismo Dios se oponga.

Ladisl. Horror causa su despecho.

Bolesl. Llegad, Soldados, llegad;
y pues absorto le advierto,
dadle la muerte.

Todos. Señor... *Ninguno se mueve.*

Bolesl. Como lo que yo os ordeno
no obedeceis? Sois traydores:
mas què aguardo, que yo mesmo
el estambre de su vida,
no le corto con mi acero? *Saca la espada.*

Ladisl. Què alevosa tirania!

Bolesl. Muere, hypocrita embustero.

Hierele con mucha ira.

S. Estanisl. En tus manos, Dios piadoso,
el espiritu encomiendo.

Bolesl. Y de tu error en venganza,
aun no contento con esto,
he de cortar tus orejas,
como tu hiciste indiscreto,
y aun no saciò mis rencores.
Yà muriò, llevadle luego
por las calles, y las plazas
arrastrando, y à los perros
lo echareis, para que sean
los pedazos de su cuerpo
su alimento: assi castigo
su barbaro atrevimiento,
y su villana ossadìa.
Despues dareis vn saquèo
à su casa, y à sus bienes;
y mando, que en todo el Reyno

nadie le dè sepultura,
que serà su atrevimiento
castigado con la muerte,
y aun no quedo satisfecho.
Soldados. Como lo mandais se harà.
Ladisl. Què barbaro tan sobervio!
Retiran al Santo, y salen la Reyna, Christina, Cascabel, y Dorotea.
Reyn. Es possible, Gran Señor,
que à vn Santo le deis la muerte?
es possible, infeliz suerte!
que pueda tanto el rencor?
Bolesl. Tratad todos de dexarme:
què quiere el Cielo de mi?
porque Estanislao assi
me amenazas, si à assombrarme
quieres, porque muerte fiera
te dì, si à nacer bolvieras,
y el decoro me perdieras,
mas cruel muerte te diera.
No le veis cortando el ayre
con vna hermosa Corona,
y Palma, que à mi persona
amenaza otro desayre?
Donde irè, que no le vea,
los Abismos me sepulten,
y de su vista me oculten,
donde para siempre sea
mi habitacion las Cabernas
de Plutòn, porque en eterno,
estando yo en el infierno
no le verè. *Casc.* Son Tabernas,
que dàn el Vino caliente,
y se escaldarà tu Alteza,
porque es allà la Cerbeza
mas calida que Aguardiente.
Bolesl. Loco, atrevido, villano: *Tocan vn Clarin.*
Què bastarda Trompa ha sido
la que ha llegado à mi oìdo?
Sale Jacobo. Con las Esquadras, vfano,
de Rusia llegò Lamperto,
y en forma viene marchando
de batalla, presentando
su gente con gran concierto.
Provocando à la batalla
la tierra talando vienen:
En què, Señor, se detienen
tus Soldados? quando no halla
otro remedio la suerte,
que salir à castigar
su locura, y contrastar
amenazas de la muerte.
Bolesl. Dexame sombra infelize,
aborto del pensamiento,
dexame triste portento.
Jacob. Tu Alteza, què es lo que dice?
sin duda ha perdido el juicio.
Bolesl. Què me quemo, que me abraso:
Ay de mi! *Ladisl.* Què raro caso!
Reyn. De su castigo es indicio
tan estraña novedad.
Christ. De escucharle me dà horror!
Dorot. Muriendo estoy de temor!
Ladisl. Què ordena tu Magestad?
Bolesl. Todos huid de mi vista,
sino quereis que en mis brazos
os haga dos mil pedazos;
nadie mi furor resista,
que voy à ser de essas peñas
montaràz bruto, que fuerte,
amenaze con la muerte
las mas insensibles breñas. *Vase.*
Reyn. Pues el Rey està tocado
de algun accidente grave,
y aora remediar no sabe
nuestro principal cuydado.
Tu, Jacobo, has de assistir
al Rey, mientras que le dura
esse frenesì, ò locura,
que no puede resistir. *Vase Jacobo.*
Tu, Ladislao, valiente,
castigaràs la ossadia
de Lamperto, aqueste dia,
como Capitan prudente;
que yo à Polonia me buelvo,
à defender sus Murallas,
mientras su orgullo avassallas.
Ladisl. Obedecerte resuelvo,
que tu gusto solicito:
Toque à marchar el Tambor, *Tocan.*
que oy se ha de vèr el valor,
que en mi pecho noble incito.
Dent. Lamp. Entrad al Templo, Soldados,
y mueran si se resisten.
Casc. Què hazemos? que nos embisten
los Enemigos ossados.
Ladisl. Por esse falso postigo,
què sale al campo, tu Alteza
retirese con presteza,
que yo su persona sigo.

à lo largo, por si acaso
impiden la retirada,
que hallen en sola mi espada
su castigo. *Dorot.* Abrevia el passo.
Reyn. Vèn, Christina. *Christ.* Yà te sigo.
Reyn. Vèn, Ladislao. *Ladisl.* Duros hados!

Vanse, y salen Lamperto, y Soldados desnudas las espadas.

Lamp Entrad conmigo, Soldados,
que mi venganza consigo.
Entrad; pero que es esto?
el Templo està; què caso tan funesto!
de purpura bañado,
todo el suelo de sangre matizado:
y pues todos huyeron,
los que en aqueste Templo se acogieron,
nadie adelante passe,
ni rompa Inmunidad de tanta Classe.
Salgamos todos fuera,
que la Casa de Dios es Sacra Esfera,
donde muestra severo
su justicia, al que rompe el Sacro Fuero.
Soldad. Yà todos te seguimos.
Lamp. Venid, que por aqui al campo salimos: *Entran, y salen.*
Rusinos generosos,
hijos de Marte, siempre velicosos,
yà el tiempo se ha llegado
del castigo, que el Cielo ha señalado,
à esse no Rey Christiano,
sino es infiel Neron, y Diocleciano;
pues en sangre Christiana, injustamente,
colerico se ceba, è imprudente.
Yà Polonia se mira
à los vmbrales de la infausta pyra;
pues viene vuestro aliento
à ser de sus Annales monumento,
y pues nadie à salido
à recibirnos, yà nos han temido;
y mas quando sus Muros
desde aqui podeis vèr, que mal seguros
se miran tituveando,
pues su ruina fatal estàn temblando.
Bien sabeis que es mi intento,
castigar el mas loco atrevimiente;
y assi, à la lid, Soldados,
à quedar victoriosos, y vengados.
Todos. Viva nuestro Caudillo sin segundo.
Lamp. Porque de Rusia tiemble todo el mundo.

Dent. vozes. Acudid todos, que el Rey,
acosado de dos perros
rabiosos, se sale al campo,
Lamp. Què es lo que escucho, y que veo?
El Rey es este, à quien dos
canes, por alto Decreto,
furiosos muerden, sin que
pueda desasyrse de ellos.
Dent. Bolesl. Sobervias fieras altivas,
cuyo valor, cuyo esfuerzo
conspirais contra mi vida,
haziendome prisionero

de vuestras garras sangrientas,
el castigo en el despeño
os prevengo, aunque mi vida
rinda en el vltimo esfuerzo.
Lamp. Luchando con ellos viene.
Bolesl. Valgame todo el infierno:
Soltad indomitas fieras,
que yà se acaba mi aliento,
yà Estanislao te vengas;
pero en tan grave tormento,
ni à ti, ni al Cielo, ni à Dios
pido perdon de mis yerros.
Ay de mi! rabiendo vivo.
Ay de mi! rabiando muero,
Entranle los perros arrastrando.
Vnos. Estraño assombro! *Otros.* Prodigio
portentoso! *Lamp.* A los blasfemos
injustos, tyranos Reyes,
castigan assi los Cielos,
ellos mi ofensa vengaron.
Vn Sold. Un Polaco, Cavallero,
con vna seña de paz
se acerca. *Lamp.* Tratar de medios
querrà, decidle que llegue.
Sold. Yà sin aguardar lo ha hecho.
Sale Ladislao. Conoceisme?
Lamp. Vuestras señas
en Rusia, y Polonia dieron
motivo, para que nadie
pueda dudar vuestro esfuerzo.
Ladisl. Siendo assi, no estrañareis,
que venga à cumplir, atento,
con la obligacion precisa
de Soldado, y Cavallero.
No sè si os acordareis,
que teneis conmigo vn duelo
desde aquel dia. *Lamp.* No mas,
de todo muy bien me acuerdo.
Salios todos allà fuera,
y nadie à entrar aqui dentro
se atreba *Sold.* Muy bien està. *Vanse.*
Lamp. A què espera vuestro azero?
solos estamos los dos.
Ladisl. Sois vizarro Cavallero.
Lamp. Soy quien soy, y aquesto basta
para que obre como debo.
Ladisl. Què arrogancia! *Lamp* Què valor!
Yo tropecè. *Cae.*
Ladisl. Alzad del suelo,
que aunque os pudiera matar,
tambien sè lo que me debo
à mi mismo.
Lamp. Sois muy noble. *Levantase.*
Ladisl. Bolved à la lid, Lamperto.
Lamp. Por mi defensa lo harè;
pero no por mi deseo:
O si ofreciera la suerte,
de ser vuestro amigo el medio!
Ladisl. Aora no lo puede aver,
hasta dàr fin à este duelo. *Tocan Clarin.*
Lamp. Què novedad serà esta?
Ola, Soldados, què es esso?
Sale vn Soldado. Señor, que llega la Reyna,
de Damas, y Cavalleros
acompañada, à este sitio.
Ladisl. Lo que la trae no comprehendo.
Salen la Reyna, y todos.
Reyn. Aviendo, à corta distancia,
visto el combate sangriento
de los dos, vengo à mediarlo,
no ignorando el fundamento,
que aviendo sido tan leve,
solo el medir los azeros
basta, para que quedeis
el vno, y otro bien puestos;
y mas quando mi Real
authoridad media en ello.
Los dos Basta que assi lo juzgueis.
Reyn. Yà el Rey Boleslao es muerto;
los mismos perros de caza,
que à su diversion sirvieron,
su cuerpo despedazaron,
yà aveis notado el sucesso;
y pues èl causò la guerra,
yà no puede aver empeño,
que nos obligue à la lid.
Yo, en nombre de todo el Reyno,
levanto à Rusia el Tributo
que ha pagado, y à Lamperto
doy por Vassallo leal,
y con Christina le ruego
se buelva à vnir, pues la escusa
de culpable lo violento.
Lamp. En todo harè vuestro gusto.
Reyn. Tu, Ladislao, bolviendo
à la Ciudad, diràs que
renuncio el mando, y que quiero
bolverme à Rusia, y en ella
dandote mi mano, espero
tu cariño premiar. *Ladisl.* Essa

solo es la dicha que anhelo.
Reyn. Christina, llega à tu esposo.
Christ. Por su esclava me confiesso.
Lamp. Dame los brazos.
Christ. Y el alma.
Casc. Què alegria! *Dorot.* Què contento!
Lamp. Vuestro serè eternamente.
Ladisl. Y yo tambien serè vuestro.
Dorot. Y tu, Cascabel, què dices?
Casc. Que si quieres soy tu espeso.
Dorot. Que me place, linda pesca.
Casc. Toca, muchacha, essos huessos.
Todos. Y aqui dà fin la Comedia
de este caso verdadero,
pidiendo humilde la pluma,
perdon de sus muchos yerros.

F I N.

LICENCIA DEL CONSEJO.

TIene Licencia de los Señores del Consejo Real de Castilla, Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan de el Real Monasterio de la Encarnacion, para poder imprimir la Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao*, como mas largamente consta de su Original. Madrid, y Diciembre 9. de 1732.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 6. col. 1. lin. 16. tuvo, lee tuyo. Pag. 11. col. 2. lin. 11. estado, lee estando. Pag. col. 2. lin final. sandad, lee santidad.

He visto la Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao.* Su Autor Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Presbytero, y Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion, y con estas erratas corresponde à su Original. Madrid, y Diciembre 12 de 1732.

Lic. Don Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla esta Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao*, escrita por Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid, à seis maravedis cada pliego, como consta de Certificacion dada por Don Miguèl Fernandez Munilla, en 13. de Diciembre de 1732.

Se hallarà en casa de Juan Perez, Mercader de Libros, enfrente de las Gradas de San Phelipe el Real.